

Jose Antonio
Flores Soto

Vegaviana

Una lección de arquitectura



Vegaviana.

Al hablar de la arquitectura del Instituto Nacional de Colonización (INC) es indispensable referirse a José Luis Fernández del Amo. Su personalidad como arquitecto y el carácter de su obra lo hacen destacado dentro de la vasta operación de colonización en la España de posguerra. Singular fue su trabajo en este organismo cuya tarea fue, durante unos treinta años (1939-1972), construir la utopía agraria del franquismo; materializando la redención nacional asumida por el nuevo régimen al término de la guerra. Fruto de esta labor existen en la geografía española trescientos nuevos pueblos soporte de la transformación del agro español durante el franquismo.

Se puede decir que José Luis Fernández del Amo es figura clave en la arquitectura del INC. La razón para que así sea es su especial modo de enfrentarse a la tarea en la cual se vio inmerso prácticamente al iniciar su carrera profesional; gran parte de la cual la desarrolló al servicio de la Administración del Estado bajo el peso ideológico del régimen impuesto tras la guerra civil. Su postura se

puede ver como de cambio de rumbo, de ruptura tenaz con los planteamientos convencionales con los que parte el INC y la arquitectura franquista de la ruralidad de posguerra. Fernández de Amo supo proponer una manera bien peculiar de hacer un pueblo en medio del campo para las sencillas gentes del campo. De la traducción del ideario ruralista del régimen supo pasar, junto a otros jóvenes arquitectos contemporáneos suyos, a una experimentación con la arquitectura que querían hacer dentro de los límites de aquel momento complejo.

La obra de Fernández del Amo en el INC supone volver a la "arquitectura"; el individuo como protagonista y la contextualización como razón de necesidad. La suya es una arquitectura separada deliberadamente de la construcción de una imagen intencionada para la propaganda ideológica del "nuevo orden rural" inducido por el franquismo incipiente. Es una arquitectura que se vuelve hacia el individuo como su principal beneficiario, centrándose en acercar a la escala humana el espacio urbano y

privado en que éste ha de desarrollar su vida. Es una arquitectura propositiva, interesada por la calidad plástica, estética y humana en un contexto de extrema escasez de medios. Es una arquitectura, pues, que trata de suavizar la rigidez de los planteamientos convencionales de origen dialogando con el paisaje y pensando en el individuo a quien va destinada.

Vegaviana, un pequeño pueblo al noroeste de Cáceres, proyectado por Fernández del Amo en colaboración con Genaro Alas Rodríguez y Julio López Zuriaga en 1954 durante el período más fecundo del INC, es referencia indiscutible dentro del INC. El prestigio alcanzado, nacional e internacional, lo convierten en icono de la colonización de posguerra. Sus valores urbanos y arquitectónicos hacen de él el más reconocido y, quizás, mejor de los pueblos construidos en esta etapa de la historia reciente de España.

Detrás de Fernández del Amo y de Vegaviana hay una amplia labor de arquitectura de posguerra, quizás no tanto de calidad como de cantidad. Hay una arquitectura de acompañamiento de una estrategia económica, puesto que resulta de necesidades adyacentes a la titánica empresa de transformación del agro español, tenida la agricultura como base económica del país en un período de aislamiento internacional. Sin embargo, en ella se lee un capítulo de la arquitectura española del siglo XX silenciado por su evidente carga ideológica. Pese a lo cual es el capítulo de la arquitectura que podía hacerse entonces, con el país salido de una guerra fratricida, en una alarmante escasez de medios y con una fuerte imposición ideológica.

Jose Luis Fernández del Amo.

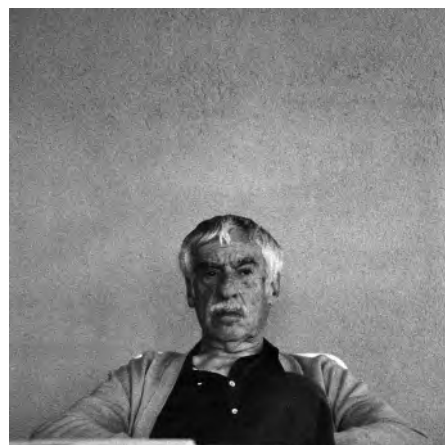
Merece la pena detenerse en este ejemplo de la obra del INC. Una muestra del que tal vez fuera uno de los arquitectos más sobresalientes de cuantos trabajaran para el INC en esta etapa compleja de la historia reciente de España. Un arquitecto que, como le sucedió a tantos otros de su generación y de las inmediatamente sucesivas como Alejandro de la Sota, José Antonio Corrales, Antonio Fernández Alba, Genaro Alas, Antonio Vázquez de Castro, etc., hubo de comenzar a trabajar en una época compleja. Pese a lo cual

supo buscar razones poéticas para hacer una arquitectura honesta y digna más que dedicarse a construir para el franquismo un escenario para la propaganda.

Pasado un tiempo que permite tomar distancia y acercarse a la obra del INC libres de prejuicios ideológicos, es ocasión de analizar esta arquitectura y ese urbanismo de entonces, sencillos y sin grandes pretensiones. Es momento de reivindicar Vegaviana y la obra de Fernández del Amo en Colonización como lección de arquitectura.

El arquitecto y la obra de referencia

José Luís Fernández del Amo Moreno nació en Madrid en 1914. Inició sus estudios en la Escuela de Arquitectura en 1933, interrumpiéndolos por la guerra civil. Se egresó en 1942, entrando inmediatamente en la Dirección General de Regiones Devastadas (RD). Su primer destino como arquitecto de RD fue la Oficina Comarcal de Belchite (Zaragoza). De ahí fue trasladado a Andújar (1943), desde donde pasó después a Granada al equipo de Francisco Prieto Moreno. Fernández del Amo inició el desarrollo de su labor profesional en la difícil tarea de la reconstrucción de las zonas devastadas por la guerra. Estos años, sin embargo, le sirvieron para afrontar su labor como arquitecto con una misión social que cumplir. Sin obviar por ello la profunda carga ideológica que suponía la reconstrucción de la España devastada en la guerra. Esto dejó profunda huella en él, como él mismo reconoce en sus escritos publicados por la Fundación del COAM el año de su muerte.¹

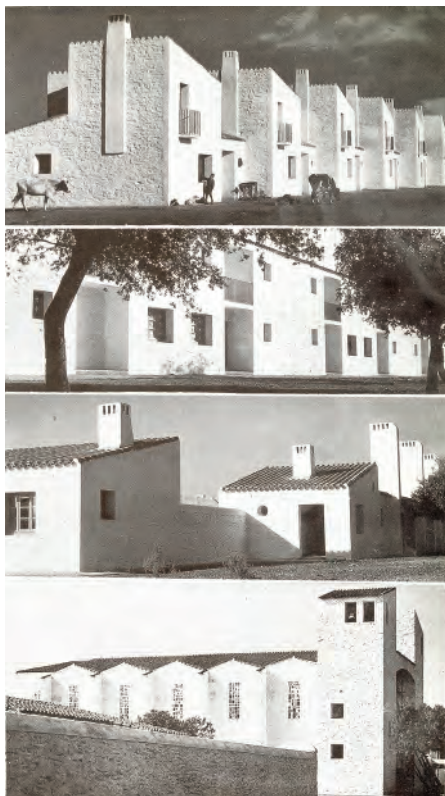




Vista aérea de Vegaviana.

Durante su etapa en RD en Granada entró en contacto con artistas como José Guerrero, Manuel Rivera, Eduardo Carretero y Antonio Valdivieso. Y esta proximidad a los jóvenes artistas del momento dará pie al interés constante por la integración de las artes en su obra, lo cual es patente en sus pueblos de colonización.

En 1947 sacó plaza el Servicio Central de Arquitectura del INC, en Madrid. Cambió de organismo, pero continuó trabajando en ámbitos anónimos entregado a una importante



Fotografías de Vegaviana de Joaquín del Palacio, KINDEL.

labor social. Faceta de la que se sintió satisfecho a lo largo de su vida profesional, como muestra constantemente en sus escritos. De la reconstrucción pasó a la colonización; del desastre de la guerra a la esperanza de construir un mundo nuevo y mejor. Se enfrentó a su nueva tarea consciente del valor social de su cometido, así como convencido de sus posibilidades artísticas. Así que entendió que su trabajo en Colonización era mejorar la vida de los hombres con su arquitectura, persiguiendo una sencilla pero potente belleza en su obra, consciente como fue de que “a través del espacio el arte ennoblece la vida”.²

Tras su paso por la reconstrucción, como tarea de atención perentoria tras la guerra, participó en la colonización con un talante imbuido de responsabilidad social: “La tarea de la colonización era hermosa para quien tenía el alma ya tocada por dardos de impresiones recibidas en un trasiego de tumbos y avatares por las regiones deprimidas de nuestro territorio. Se me pedía dar cobijo a los hombres de nuevo asiento en las zonas transformadas. El servicio de arquitectura cumplía este alto ministerio con la creación de nuevos pueblos”.³

Su labor en el INC se extendió durante la mayor actividad del organismo, desde 1947 hasta su excedencia en 1968. Por lo cual participó en la etapa en que Colonización construyó la mayoría de sus nuevos pueblos. Unos pueblos entre los cuales los suyos, con Vegaviana a la cabeza, son tal vez los más conocidos y reconocidos.

Vegaviana se publica por primera vez en 1958 en el nº202 de la *Revista Nacional de Arquitectura*.⁴ Lo ilustra un reportaje fotográfico de Joaquín del Palacio KINDEL, compañero de Fernández del Amo y fotógrafo también de otros arquitectos que por entonces trabajaban en el INC. A las imágenes de Kindel el propio Fernández del Amo atribuyó el éxito de la difusión de su sencilla arquitectura de colonización. Alabó en ellas su calidad plástica, así como su capacidad de expresar aspectos arquitectónicos que a él como creador le interesaba resaltar de su obra. “La fotografía con su fogonazo instantáneo pone en evidencia el fenómeno

Portada del artículo de presentación de Vegaviana en el nº202 (1958) de la Revista Nacional de Arquitectura.



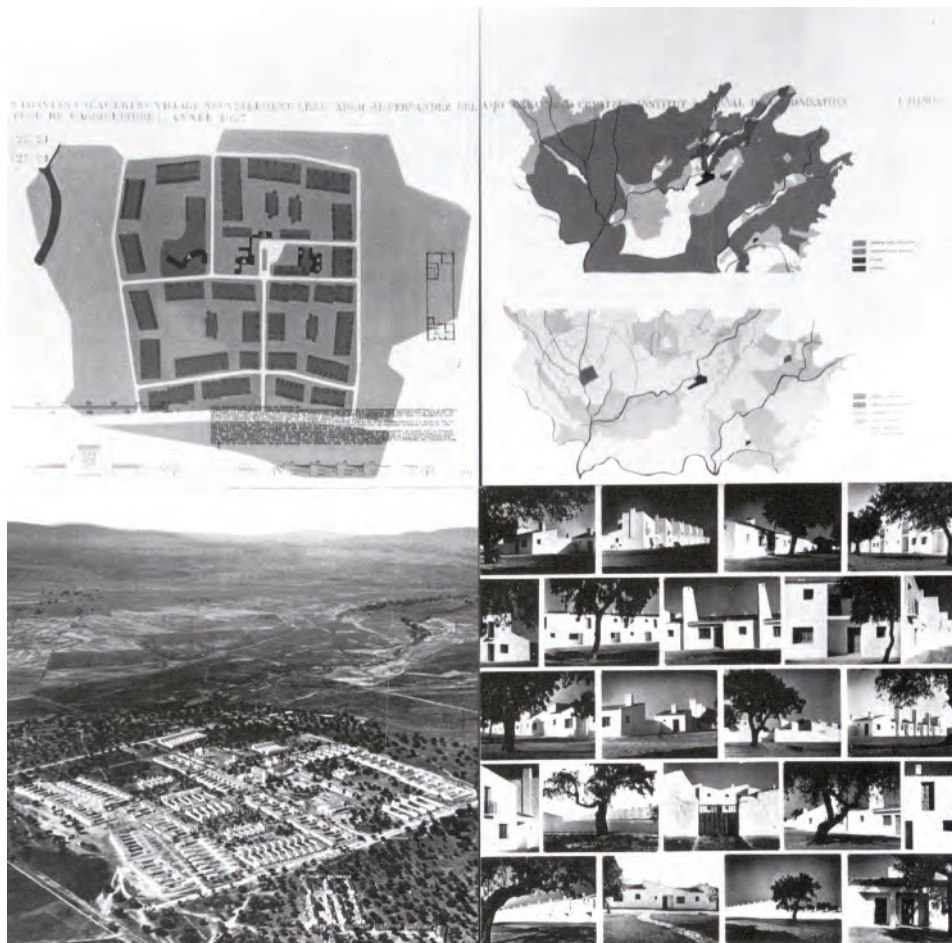
plástico de la materia inerte que espera como mendicante quien la observe con sensibilidad. Luego esa lucidez permanece en el papel. [...] Tras de su valor objetual, la fotografía tiene una singular significación como documento. Ya hemos dicho que nos hace ver con su énfasis lo que no vimos. Y así es testimonio.”⁵

En 1958 Vegaviana se presentó en el V Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos en Moscú, junto con Esquivel de Alejandro de la Sota, donde recibió una mención. Con ocasión de ello se expuso en 1959 en el Ateneo de Madrid, recibiendo la Medalla de Oro Eugenio D’Ors para las Artes Plásticas por su “valores arquitectónicos eminentes, estéticos y humanísticos” así como por “cumplir de manera admirable uno de los postulados del arte actual, cual es el de la integración de las distintas artes plásticas y coordinadas a un solo fin superior”.⁶ En 1961 se llevó a la VI Bienal de Arquitectura de Sao Paulo, donde recibió el Premio “Planeamiento de Concentraciones Urbanas”. En 1967 recibió el Premio Nacional de Arquitectura. Y finalmente, en 2010 fue incoado expediente de declaración de BIC en la categoría de Conjunto Histórico, siendo el primer pueblo del INC al que se reconoce su valor arquitectónico mediante esta protección. Los éxitos de este sencillo pueblo, sobre todo el reconocimiento internacional al final de la década de 1950 tras la sonora decepción de la “arquitectura nacional” presentada en el VI Congreso Panamericano de Arquitectos de 1947 en Lima, son indicio de la valoración del esfuerzo de los jóvenes arquitectos españoles de entonces, y de su empeño por hacer una arquitectura alejada de la ideología del franquismo y de su afán tradicionalista.



Vegaviana.

Panel de Vegaviana presentado al V Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos celebrado en Moscú en 1958.



En 1952, fruto de su interés por la integración de las artes y su labor para la presencia de las mismas en la sociedad contemporánea, Fernández del Amo fue nombrado primer director del Museo Nacional de Arte Contemporáneo. Un museo entonces integrado en los sótanos del Palacio de la Biblioteca y los Museos Nacionales de Madrid. En este puesto estuvo hasta 1958, ayudando a la difusión del arte contemporáneo

Exposición de Vegaviana en el Ateneo de Madrid, 1959.



español y apoyando a los jóvenes artistas del momento. Fruto de este contacto permanente con los artistas de la modernidad española fue la colaboración de muchos de ellos en las iglesias de sus pueblos de colonización. Así que éstas son muestra del arte español más vanguardista de su época.

Entre 1968 y 1972 Fernández del Amo fue profesor de Proyectos Arquitectónicos en la Escuela de Arquitectura de Madrid. Junto a sus compañeros arquitectos en la cátedra formó el Taller de Arquitectura Equipo 70, activo hasta 1978.

En 1983 el Ministerio de Cultura expuso su obra arquitectónica en el Museo de Arte Contemporáneo, del cual había sido primer Director.⁷

Con ocasión de la inauguración, Fernández del Amo hablaba a la prensa de su sencilla arquitectura, interesada en el hombre y su mundo y no en el prestigio personal, con una humildad poco común.

Imágenes de Vegaviana incluidas por Carlos Flores en su Arquitectura Española Contemporánea.



Cartel de la exposición retrospectiva de la obra de Fernández del Amo en el Museo Español de Arte Contemporáneo, 1983.

“Mi arquitectura no es de grandes descubrimientos ni fantasías, sino que está ligada a esa arquitectura anónima y espontánea de nuestros pueblos, donde he intentado aprender su aspecto funcional y su sinceridad, que responde a la necesidad del hombre y de la vida actual”.⁸

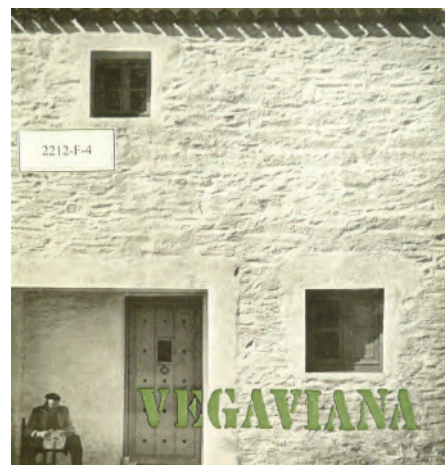
En 1991 fue nombrado académico de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Su discurso de ingreso: *Encuentro con la creación*⁹, resume su vida profesional. En él expresó su visión de la creación artística en el contexto de la contemporaneidad y de la integración de las artes. Algo que lo significó con claridad en su obra del INC, de la cual Vegaviana es buen exponente.

Hombre de profundas convicciones religiosas, comprometido con la modernización del arte y de la arquitectura españoles contemporáneos y convencido de su labor social y moral, persiguió en su obra la integración de las artes y la construcción de un espacio humano digno y bello aunque sin estridencias. Se enfrentó a lo popular libre de prejuicios ideoló-

Catálogo de la exposición Vegaviana en el Ateneo de Madrid, marzo 1959, de Fernández del Amo.

gicos; teniéndolo más como fuente de valores de una arquitectura “verdadera” que como repertorio de motivos formales para construir una imagen falsamente popular. Supo como pocos emplear la referencia popular en la arquitectura del INC para hacer una arquitectura limpia y sencilla. Una arquitectura de evidentes valores plásticos, profundamente interesada en el individuo a quien va dirigida y libre de discursos retóricos sobre el significado de la apariencia. Él mismo lo declara en una elocuente misiva a un vecino de Vegaviana que le escribe contándole el riesgo que corre su pueblo de perder el carácter original por intervenciones desafortunadas y arbitrarias.

“Nunca tuve otro objetivo, ni otro estímulo que tratar de mejorar en lo posible ese espacio que es para una vida, dentro y fuera de la vivienda. No





Reseña de la labor del INC en el n.º 2 del Boletín de Información de la Dirección General de Arquitectura, 1947.

Mapa de las zonas regables del INC. Abajo: Mapa de la provincia de Cáceres con el área regable del pantano de Borbollón.

me propuse otra cosa con mi arquitectura que servir de modo integral al hombre al que está destinada. Una arquitectura aprendida en la valoración de sus propias necesidades materiales y de las de su espíritu.”¹⁰

El pueblo como modelo de asentamiento rural en el INC

La tarea del INC fue transformar el campo español materializando en él la utopía agraria de Falange. Se hizo cargo de construir el “nuevo orden rural” para España después de la guerra civil. Así que su arquitectura representa la arquitectura menor asociada a la familia rural, entendida ésta como institución social básica. Complementando, por tanto, a aquella otra arquitectura expresión de las

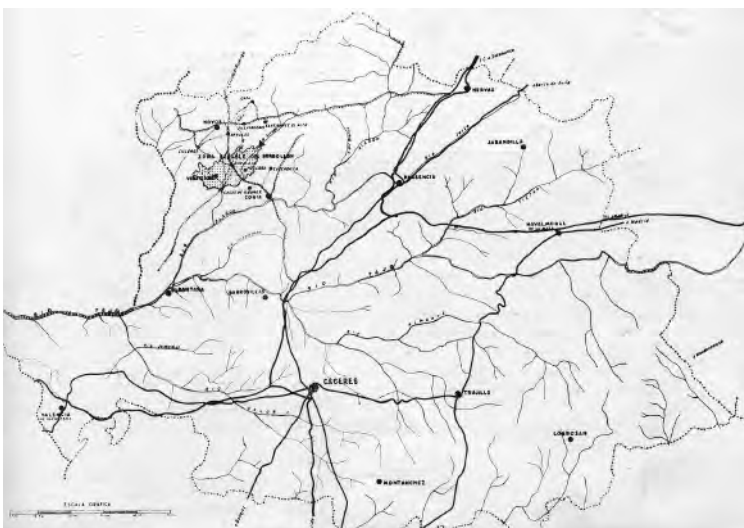
aspiraciones grandilocuentes del Estado de la cual habla el profesor Cirici¹¹ al estudiar la estética del franquismo.

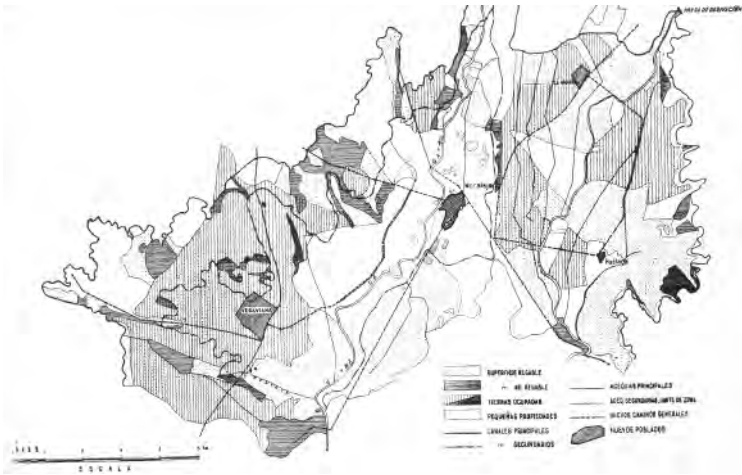
El franquismo incipiente recogió el testigo de la regeneración del mundo rural que la segunda República se propuso acometer mediante una serie de leyes de reforma agraria y puesta en riego que no llegaron a prosperar. Sin embargo, por razones de distanciamiento ideológico, la labor se desliga en esta etapa del precedente inmediato, al menos formalmente. Se trató de dar un enfoque que expresase la voluntad antiurbana del régimen. Hechos el campo y la agricultura base de la nueva sociedad española en el contexto de la autarquía. Es decir, como reacción al aislamiento internacional de España, una vez derrotados en la segunda guerra mundial los regímenes con que el franquismo incipiente mostró una clara simpatía ideológica luego matizada.

La colonización del franquismo fue un arma de propaganda del régimen. De su papel redentor de una ruralidad históricamente desatendida. También, de la construcción del “nuevo orden rural” expresión del carácter nacional frente al modelo industrial burgués, influido por un internacionalismo antiespañol causante de los males de la patria.

Los nuevos pueblos del INC, en el contexto de esta regeneración del campo español, son piezas de acompañamiento. Están dentro de una operación general de índole económica sin la cual carecen de sentido. Presentándose la regeneración agraria y la redención de los más desfavorecidos como política social del nuevo régimen. Aunque esta operación esté claramente influida por el carácter ideológico del franquismo y que el interés demostrado por el desfavorecido sea una estrategia de propaganda.

Transformar la tierra y ponerla en producción requiere abundante mano de obra. Ésta se saca de la población rural, históricamente olvidada. Así que el INC se plantea como herramienta para redimir a la ruralidad española que nadie antes había atendido satisfactoriamente. Para este nuevo “ejército de labradores”,





Área de regadío asociada al pueblo de Vegaviana.

de gente que va a recibir tierra con que sustentar dignamente a su familia (entendida la familia como institución social básica), es preciso resolver el problema de la habitación. Así es como aparecen los pueblos del INC como acompañamiento de otra empresa principal de la cual se encarga un nutrido cuerpo de ingenieros agrónomos.

En el INC, con los agrónomos encargados de aumentar la producción de la tierra transformándola en regadío y repartirla entre la nueva raza de labradores, aparece un cuerpo de arquitectos bajo las órdenes de José Tamés Alarcón. Será él quien controle las propuestas arquitectónicas llevadas a cabo por el Instituto. Al menos, quien lo intente porque llegará un momento en que la llegada masiva de jóvenes arquitectos para afrontar la gran actividad generada desborda su capacidad censora. Así que parece que lo que sucede en el INC es algo que no se puede achacar completamente a su dirección.

Esquema teórico de ocupación del territorio por el INC.

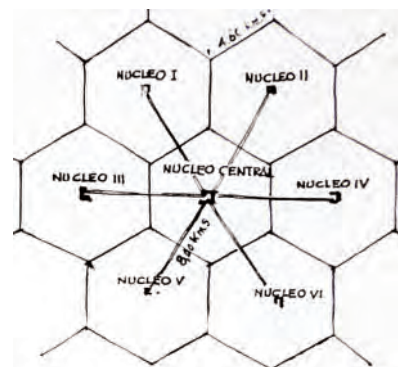
El Servicio de Arquitectura del INC se ocupó de dar cobijo a las familias encargadas del cultivo de las tierras transformadas por las grandes obras hidráulicas. Pero además se preocupó de ofrecerles unos servicios comunes elementales destinados a fomentar la vida en sociedad. Desde el origen fue una clara voluntad de la colonización crear una ruralidad nueva ejemplar protegida por los principios ideológicos del franquismo.

Desde finales del siglo XIX se venía debatiendo en España sobre el asentamiento rural óptimo ligado a la explotación agraria. Las cuestiones puestas sobre la mesa eran esencial-

mente económicas o morales. Por un lado, el modelo de habitación aislada, directamente vinculada al terreno cultivable, como opción de mayor rendimiento del trabajo. Por otro, el del asentamiento concentrado, que reúne a los labradores para darles la posibilidad de disponer de servicios comunes. Modelo éste que presenta el beneficio añadido de la relación social de las familias rurales.

El INC opta decididamente por el modelo de asentamiento concentrado en defensa de la relación social de los labradores, frente a la productividad mayor del sistema diseminado. También porque concentrar las viviendas formando núcleos dotados de servicios básicos abarata los costes de los mismos. Y, cómo no, por el planteamiento ideológico de que es mejor tener a la población concentrada para poder educarla y adoctrinarla en los valores de la Nueva España defendidos por el régimen.

Sea como fuere, el INC se decantó por el asentamiento concentrado de pequeño tamaño. De manera que su estrategia básica para la ocupación del territorio rural fue construir una malla polinuclear homogénea y no jerarquizada en las tierras intervenidas para su transformación. Confiando ingenuamente en que sólo con transformar las áreas regables de los grandes ríos sería suficiente para regenerar el campo español. Esta



estrategia difiere sensiblemente de precedentes inmediatos. Difiere del modelo de colonización pensado previo a la guerra civil para las cuencas regables del Guadalquivir y del Guadalmellato (1933), a base de pueblos grandes análogos distribuidos homogéneamente por el territorio. También del esquema de la "bonifica integrale" del fascismo con que se



Esquema de organización territorial de la zona regable de los pantanos de Orellana y Zújar, Badajoz.

regenera el agro italiano, que es esencialmente jerárquico, con ciudades, pequeños núcleos de dotaciones comunitarias y viviendas dispersas.

El INC distribuye la población rural en pequeños pueblos, todos en un mismo rango jerárquico dentro del territorio. Diseminados éstos en las tierras transformadas de manera que un colono en su desplazamiento diario a la parcela de labor, haciendo uso de la tracción animal, no emplease más de una hora. Uno de los principales problemas de la agricultura tradicional, aparte de la cuestión del

Esquema de ocupación jerárquica del territorio en el Agro Pontino.

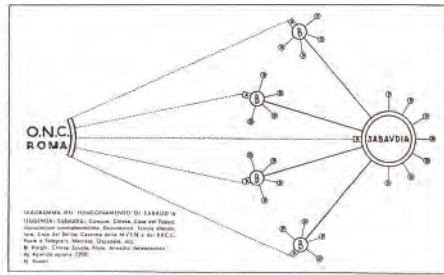


Imagen del trabajo en el campo en la España rural del INC en la década de 1950.



reparto de la tierra, era el tiempo excesivo del traslado del labrador a la pieza de labor. Con la dispersión de terrenos y lo rudimentario de los medios de transporte con que podía contar una familia, un labrador pasaba más tiempo yendo al campo que cultivándolo. Ese problema es el que pretende atajar el INC colocando sus nuevos pueblos en una red a modo de nodos separados a una distancia de unos 2,5-3km: el "módulo carro".

El territorio transformado queda organizado con una malla donde los pueblos se separan entre sí una media de 5-6 km. Mas como esta malla no cubre completamente la superficie de intervención, los bordes se colmatan con asentamientos semi-dispersos. Así se completa el aprovechamiento de las tierras puestas en producción por el INC mediante su transformación en regadío. Esta operación complementaria fue secundaria y tardía. Intentando siempre que el aislamiento fuese lo menor posible, para lo que se concentraron las viviendas favoreciendo la relación de vecindad entre colonos. Dotándolas además de pequeñas células de instituciones básicas: la capilla y la escuela.

Decantado el INC por el asentamiento concentrado como estrategia general, la labor de los arquitectos de sus Servicios Técnicos fue definir el pueblo. Mediante sus propuestas produjeron un rico debate sobre qué se puede entender por un asentamiento

urbano rural concentrado y cómo debe éste quedar organizado para ser legible tanto en su relación con el paisaje como en su organización interna. De lo cual es Vegaviana buena muestra.

Puntos de partida para la formación del pueblo a partir de la tradición popular

El problema de la vivienda rural es objeto de interés de parte de los arquitectos españoles desde principios del siglo XX. Esto vino a plasmarse en las propuestas para el concurso de poblados en las cuencas del Guadalquivir y Guadalmellato (1933) así como en el estudio del problema de la vivienda rural a propuesta del Ministerio de Trabajo (1935). También en los Seminarios de Urbanología dirigidos por José Fonseca en la Escuela de Arquitectura de Madrid en los años de preguerra.

Dibujo de casa popular en Riaza, del álbum de dibujos de García Mercadal y Rivas Eulate presentado a la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1922.

El debate de la regeneración de la arquitectura nacional que acompaña a la crisis generacional del 98 viene a dar con el acercamiento a lo rural en una doble vertiente: la regeneración de la arquitectura por la vía de la reivindicación de la tradición española y el ruralismo agrario como problema social a afrontar.

La aparición de lo popular en la arquitectura española durante la década de 1910 supone la reivindicación de un lenguaje arquitectónico basado en una apariencia tradicional. Esta visión surgida del Romanticismo plantea lo popular como un repertorio de imágenes cuyo valor trasciende el de la propia arquitectura para expresar el carácter nacional. Como si lo popular fuese sólo el resultado de un proceso de transformación material de las condiciones geográficas y climáticas de una región natural y, por tanto, del carácter de sus gentes. Gestándose con ello el mito que liga la arquitectura popular con la expresión del carácter regional, representado por Leonardo Rucabado y Aníbal González Álvarez. Un mito que defiende que las apariencias formales son capaces de conmover al alma individual, trasladándola a un sentimiento espiritual de pertenencia a una colectividad cuyos rasgos son expresados a través de esas apariencias.

Dibujo de arquitectura popular en Segovia, por José Borobio.

El tradicionalismo arquitectónico español llega a la década de 1920 con un evidente agotamiento formal, tanto en su versión historicista como en la regionalista. Siendo personas como Gustavo Fernández Balbuena, Leopoldo Torres Balbás y Teodoro de Anasagasti quienes abren la crítica a la arquitectura que se hacía en su momento. Y son los dos últimos quienes plantean una nueva manera de considerar lo popular como referen-



cia para la arquitectura española contemporánea. Hacen que el interés del arquitecto gire hacia la tradición popular con el objetivo de reconocer en ella sus valores esenciales, atemporales, en lugar de detenerse en las apariencias en busca de un repertorio de imágenes que copiar. La revisión que proponen de la arquitectura popular, desde un punto de vista arqueológico, es la de considerar sus valores de funcionalidad, racionalidad de uso, sinceridad constructiva y despojo de lo superfluo que ésta tiene. Planteándolo desde el convencimiento de que son valores atemporales de los que la arquitectura culta debe aprender. Es más, de que son valores vinculados a la modernidad y



“15 normas para la composición de conjunto en barriadas de vivienda unifamiliar”.

a los problemas que verdaderamente interesan a la gente. Así que comienzan a gestar el mito de lo popular como expresión de una “arquitectura verdadera”.

El estudio directo de las realidades populares durante la década de 1920 se traduce al inicio de la década de 1930 en el interés por desmontar la idea de arcadia feliz que del mundo rural se ha construido. El documental de Luis Buñuel sobre Las Hurdes, Una tierra sin pan, y el sonoro escándalo en su proyección en Madrid en 1932, es elocuente a este respecto. Así que al interés por lo popular en el intento de definir una arquitectura “española” se une el darse cuenta del abandono secular del mundo rural español.

Al iniciarse la década de 1930 el gobierno crea una Comisión para el mejoramiento de la vivienda rural en España. El arquitecto Adolfo Blanco, que pertenece a ella, dedica sus esfuerzos a generar propuestas para la mejora de las viviendas de labradores. Del contacto arqueológico con lo popular se pasa en pocos años al reconocimiento del problema del mundo rural y de la necesidad de abordarlo. El intento oficial de ofrecer vivienda digna a las gentes del campo hace que parte de la arquitectura española, y de los arquitectos con ella, se centre en la labor social de dignificar la vida humana en sus manifestaciones más desfavorecidas. Los proyectos de Blanco en este sentido son publicados en la revista *Arquitectura* en los años previos a la

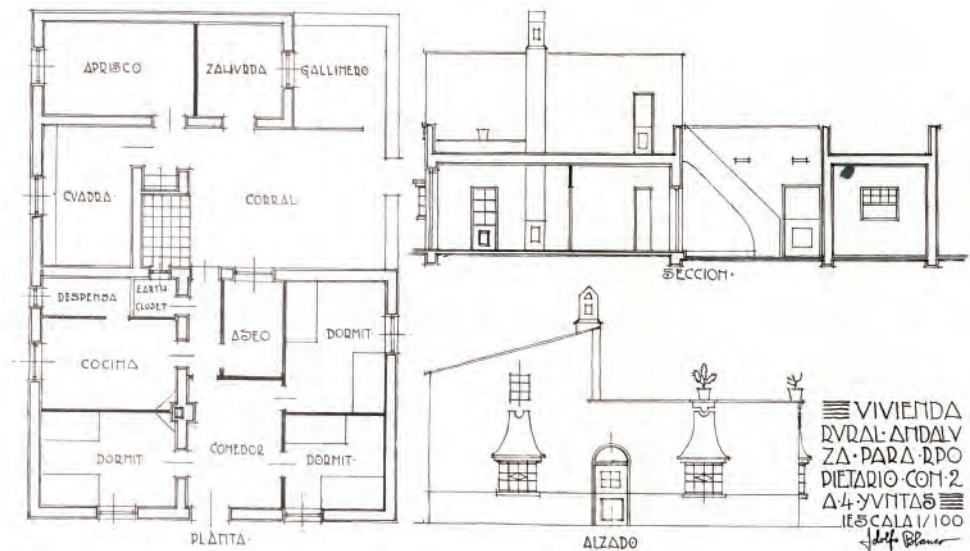


guerra civil.¹²

En 1932, coincidiendo con el documental de Buñuel, comienzan en la Escuela de Arquitectura de Madrid los Seminarios de Urbanología dirigidos por José Fonseca. En ellos se trata el tema de la vivienda rural en España desde la perspectiva agraria y económica. Ya en el X Congreso Nacional de Arquitectos (Santander, 1924) se había tratado sobre la “conveniencia de la intervención del arquitecto en las construcciones rurales”¹³. La labor analítica y propositiva desarrollada en estos Seminarios llega hasta el mismo año de la guerra civil, suponiendo un laboratorio experimental de intervenciones en el mundo rural cuya experiencia no se pierde en el olvido.

Alejandro Herrero, cuyas propuestas de barrios de viviendas unifamiliares en ámbitos rurales tienen influencia en el INC, es alumno de los Seminarios de Urbanología¹⁴. Su propuesta de separación de circulaciones, peatonal y rodada, en la organización de los asentamientos rurales así

Proyecto de Adolfo Blanco de vivienda para labradores.



como el concepto de calle como espacio urbano de relación se ven posteriormente en los pueblos de José Luis Fernández del Amo.

José Fonseca, que tras la guerra pasa al Instituto Nacional de la Vivienda, gana en 1935 el concurso de la vivienda rural convocado por el Ministerio de Trabajo de la República a través del Patronato de Política Social e Inmobiliaria del Estado¹⁵. Su estudio analiza la ruralidad española con una seriedad ajena a planteamientos ideológicos. De hecho se puede decir que está en la base de la concepción del mundo rural que tiene el INC en la posguerra. Su división de la población rural en colonos, braceros y población no agrícola es básica para la estructura social de los pueblos de Colonización. Y lo mismo su entendimiento de la vivienda rural como soporte de la economía familiar agraria, indispensable para comprender la idea que tiene el INC de lo que ha de ser y para lo que debe servir un pueblo de colonización.

En el estudio de Fonseca sobre la ruralidad española está la estructura general del pueblo de Colonización. Esto es, una masa de viviendas para las tres categorías de habitantes antes descrita, apoyada con servicios comunes soporte de la relación social de los individuos que van a vivir juntos y formar una “communitas” ejemplar. Una estructura muy básica configurada por un núcleo para la vida cívica que acompaña a un caserío. Con la casa como herramienta indispensable para la actividad agrícola y para el estar dignamente en el mundo y prosperar de las familias rurales.

Las directrices que José Tamés establece para la creación de los nuevos pueblos del INC reflejan la visión de Fonseca del mundo rural. Optando por una estructura que es también la del análisis de Vicente Lampérez y Romea de las villas castellanas en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando¹⁶. Lampérez destaca en su discurso lo básico de la organización de un núcleo rural convencional: un caserío que es el fundamento del pueblo y una serie de elementos arquitectónicos invariantes en el espacio urbano representativo. Intrínseco en su análisis, se encuentra la definición del centro cívico y las instituciones

básicas empleadas por el INC en sus nuevos pueblos: ayuntamiento, iglesia y comercio. De modo que lo que hace Colonización es partir del modelo de ruralidad convencional para proponer una ruralidad mejorada y ejemplar.

Estructura básica del pueblo de colonización del INC

El modelo de organización urbana de los nuevos pueblos del INC lo da José Tamés a través de unas directrices expresadas en circulares internas del Servicio de Arquitectura. Éstas son distribuidas entre los arquitectos encargados de proyectarlos, funcionarios o colaboradores externos, como guía en sus proyectos. La referencia es la organización de un centro de actividad para la vida cívica, volumétricamente compuesto y definido en su totalidad, con un caserío como trama de base. Esta idea que él tiene de lo que debe ser un pueblo, la expresa también para su pública divulgación en un estudio publicado en el nº 83 de la *Revista Nacional de Arquitectura*. En él aborda la cuestión de la idea del pueblo desde su relación con el paisaje, su estructuración urbana y su aspecto formal como entidad autónoma. Lo cual es un manifiesto de lo que el INC quiere construir.

“El núcleo rural o aldea debe iniciarse con 25 a 35 viviendas de colonos con sus dependencias agrícolas, y como edificios oficiales, una escuela mixta transformable en capilla a voluntad, la vivienda del maestro y un pequeño edificio administrativo. Tiene, pues, una población inicial de 150 a 200 habitantes, y pueden en él satisfacerse las más elementales necesidades de índole espiritual y de enseñanza.

En el pueblo se parte de 80 a 150 casas de colonos, construyéndose como servicios la iglesia, con la vivienda del cura; Ayuntamiento, escuelas unitarias, edificio sindical, local de recreo, cine, posada, café, casas para profesionales, médico, maestros, secretario de Ayuntamiento y, aproximadamente, un 10 por 100 de artesanos y comerciantes: herrero, carpintero, electricista, ultramarinos, tahona, estanco, carnicería, pescadería, peluquería y zapatería.

Su estructuración debe obedecer siempre al principio de máxima adaptación al terreno, situando los edificios oficiales y comercios, agrupados en la plaza, relacionados con el resto de las construcciones con un sentido orgánico, para que cumplan fielmente su cometido, con acceso fácil a los lugares de trabajo, procurando en su trazado una lógica disposición de solares y calles, teniendo en cuenta que las superficies de aquéllos deben ser, como mínimo, de 350 m², donde puedan desahogadamente situarse la vivienda, dependencias agrícolas y el corral [...] Conviene que los solares sean estrechos y alargados para ahorrar fachadas y urbanización, pero con un mínimo de 11 m de frente, pudiendo disponerse las dependencias agrícolas en línea o a lo largo del corral. Es interesante el estudio, tanto en viviendas como en dependencias agrícolas, de tipos crecederos, para que puedan ampliarse a medida que aumentan las necesidades y las posibilidades del colono lo permitan [...]

Esquema de trazado del pueblo de Guadiana del Caudillo, Badajoz, 1947; arquitecto: Francisco Gómémez de la Cruz.

Las calles habrán de diferenciarse según su cometido; es muy útil la

disposición de calles de carros, que permite el acceso al corral con independencia de la zona de viviendas, debiendo adoptarse en algunos casos las exclusivamente destinadas a peatones, que tan típicas y prácticas son en muchas de nuestras ciudades.

En todo proyecto estimamos que deben estudiarse múltiples tipos de viviendas adaptadas a las necesidades de colonos con las variaciones precisas, así como los perfiles longitudinales de todas las calles donde puedan apreciarse la composición en alzado de los conjuntos.¹⁷

Ésta es la organización básica con la que parten los arquitectos que trabajan en el INC. Con mayor o menor grado de libertad, saldrán de ella los trescientos pueblos que Colonización realiza en sus casi tres décadas de existencia. Pueblos en los que se encuentra un verdadero laboratorio experimental de propuestas urbanas en una etapa de la historia de la arquitectura española en que prácticamente no podía hacerse mucha más arquitectura que aquella vinculada al aparato del régimen.



El centro cívico como espacio público representativo

El centro cívico resuelve la materialización de las instituciones reunidas, así como la creación de una imagen representativa del pueblo. Los pueblos del INC no se ciñen sólo al problema de la habitación de los colonos, aunque éste sea su principal carácter. También tratan la cuestión de generar imágenes reconocibles a través de las cuales los habitantes se sienten miembros de una colectividad. La operación consiste en crear lugares donde la vida de los colonos tenga lugar. Y eso implica la cons-

cívica es un elemento característico en la expresión de la personalidad de estos nuevos pueblos.

En los pueblos de la primera etapa (1945-55) este lugar de desarrollo de la vida cívica queda normalmente colocado al centro de la trama, como corazón de la misma. Se organiza en forma de plaza principal porticada donde se reúnen las instituciones colectivas expresión de la estructura del poder y del orden social. Se trata de una escena urbana de carácter representativo donde invariablemente están ayuntamiento, iglesia y comercio. Otras dotaciones colectivas



Esquemas de trazados de pueblos del INC con relación del centro cívico respecto a los elementos principales de la traza urbana.

A. La Moheda, Cáceres, 1953, César Casado de Pablos; B. Valdelacalzada, Badajoz, 1947, Manuel Rosado Gonzalo; C. Guadiana del Caudillo, Badajoz, 1947, Francisco Giménez de la Cruz; D. Pueblo Nuevo del Guadiana, Badajoz, 1952, José Borobio Ojeda.

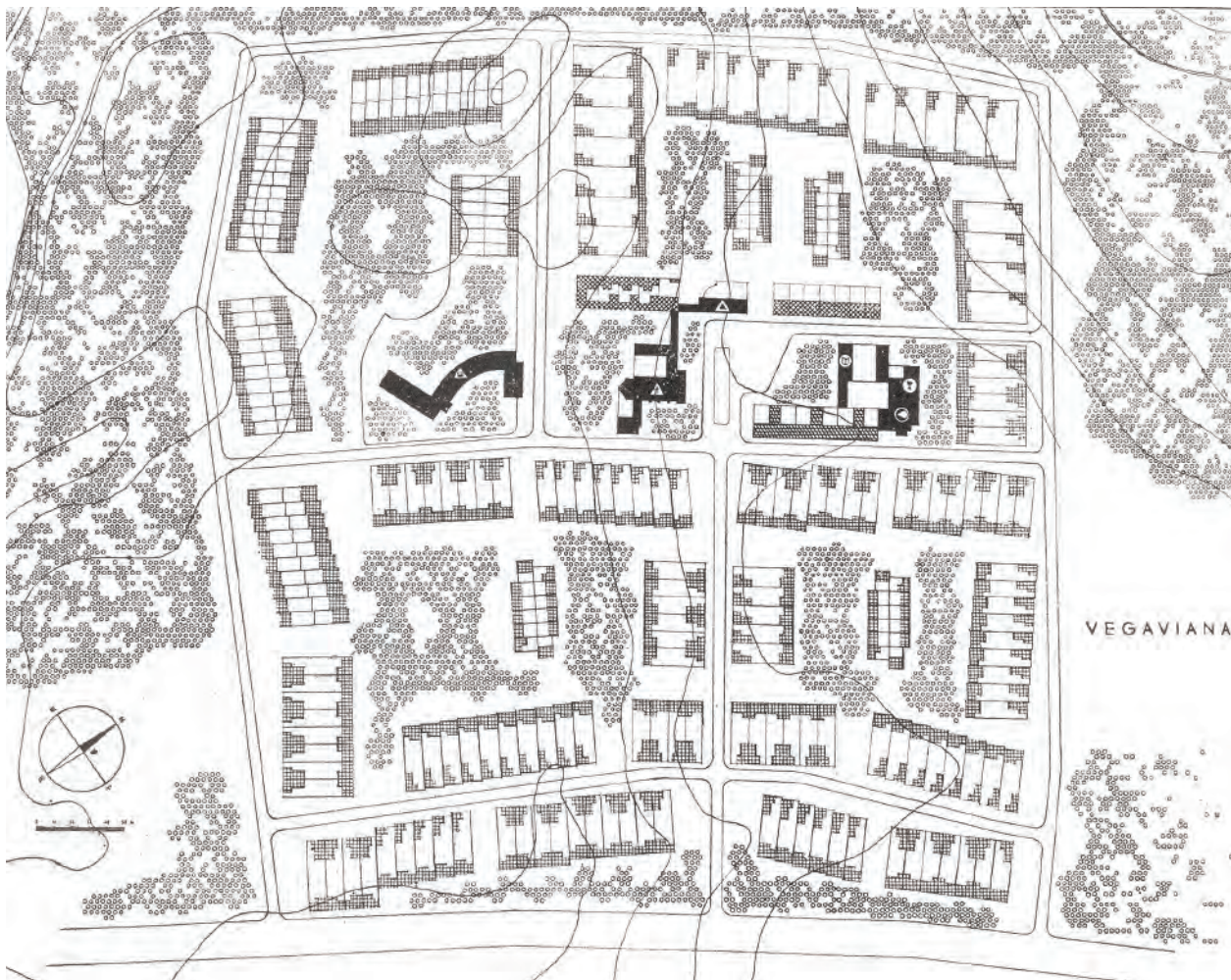
trucción de referencias visuales para esos habitantes de procedencia diversa que pasan a ser miembros de una nueva comunidad ideal.

“Proporcionar al hombre una nueva vivienda implica algo más que la construcción de casas modernas. El hombre no sólo ‘vive’ o habita en su propio hogar, también vive junto con sus compañeros en las instituciones públicas y en los espacios urbanos. Por ello hace falta una completa identificación para experimentar la pertenencia y la participación. El objeto de esa identificación es la cualidad del lugar, que viene determinada por estructuras tanto naturales como artificiales. El último fin de la arquitectura es, por tanto, la creación de lugares [...] la arquitectura no es sólo cuestión de ‘cómo’ y ‘qué’, sino también de ‘dónde’.”¹⁸

Si en un asentamiento tradicional esta identificación con el lugar viene de un proceso histórico, en los nuevos pueblos del INC es un problema que se plantea en un tiempo concreto. Así pues, el centro de la actividad

se suman a su entorno en su condición de soporte de la vida social. Entre ellas aparece con especial relevancia la escuela, que es expresión de la misión social de del INC, llevando educación donde no la hubo, en soporte a la transformación radical de la sociedad rural.

Por los resultados construidos, se puede asegurar que la organización de este espacio urbano representativo en el INC parte de la idea de plaza principal manejada en las operaciones de reconstrucción de Regiones Devastadas. La configuración del centro cívico a modo de plaza porticada con perímetro con un alto grado de cerramiento es análoga en ambas operaciones en lo que respecta a los primeros pueblos construidos por el INC. Las imágenes de las plazas de estos primeros pueblos de colonización tienen el aire retórico de las actuaciones de RD. En muchos casos, las soluciones compositivas están muy próximas tanto en planta, como en alzado y volumen. Teniendo preferencia el vacío de figura rectangular y el perímetro que intenta cons-



Plano de ordenación de Vegaviana, versión modificada del proyecto original, 1954.

Plano de ordenación del pueblo reconstruido de Brunete por la DG de Regiones Devastadas, 1940.

truir las máximas esquinas posibles para cerrar visualmente la escena urbana.

Así pues, la organización del espacio urbano representativo viene determinada al INC por el ideario tradicionalista de RD. Arrastra la carga de la recuperación de una tradición española interrumpida, tomando como referencia modelos convencionales de plaza mayor de pueblos y ciudades españolas, con perímetro cerrado y porticado. Las transformaciones introducidas por los jóvenes arquitectos a partir de mitad de los años cincuenta en la organización del centro cívico son la revisión de esta escena urbana singular. Entre ellas están las de Fernández del Amo.

La plaza principal en Colonización como en Regiones se configura como escenario de la representación la "communitas". Invariablemente y de forma deliberadamente retórica, aparecen en ella el ayuntamiento y la iglesia en posiciones predominantes.

Establecen entre ellos un diálogo que deviene en evidente pugna por la representación de la escala monumental en el pueblo. Como piezas singulares, recurren al cambio de escala para separarse de la edificación de base y ser reconocibles. Lo mismo

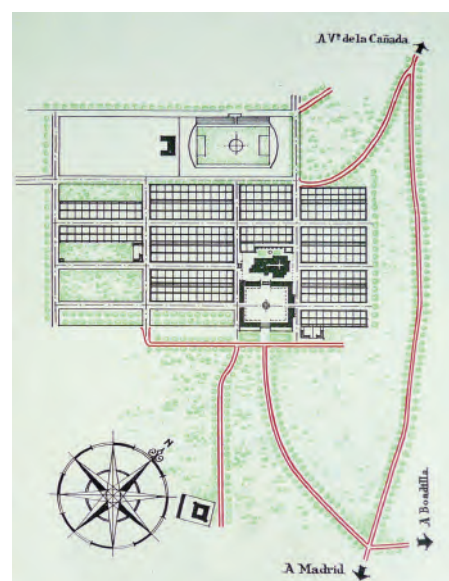
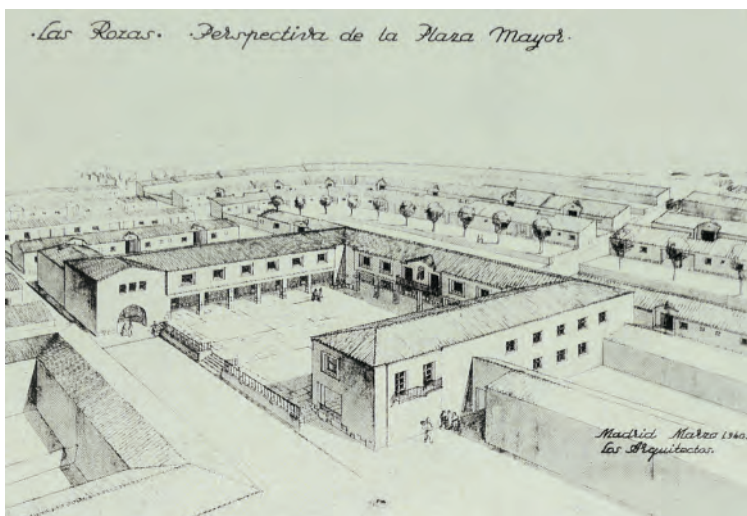


Imagen arquetípica de una plaza tal y como entiende que ha de ser la DG de Regiones Devastadas, Brunete, 1940.



Propuesta de centro cívico para el pueblo de Las Rozas, Madrid, por la DG de Regiones Devastadas, 1940.

sucede con la presencia invariable del pórtico como expresión de la singularidad de la escena urbana.

La novedad en la configuración respecto al modelo convencional de partida, que queda ejemplificado con el caso de Brunete (completamente cerrado), es dejar la plaza abierta en un extremo. Esta apertura acentúa aún más el papel escenográfico de la plaza los nuevos pueblos del INC. La plaza queda normalmente vinculada al acceso del pueblo mediante el recurso perspectivo de la calle principal en forma de eje, con lo cual es más evidente su carácter de escenografía pensada para su papel simbólico.

Vegaviana, plaza del centro cívico, imagen de conjunto.

Lo que se aprecia en las propuestas de organización del centro cívico a partir de la mitad de la década de 1950 es un intento de alejamiento del modelo retórico de partida. La experimentación entre los arquitectos jóvenes busca la redefinición de este espacio urbano en su organización interna y en su relación con la trama urbana y con el paisaje. Alejandro de

la Sota, José Antonio Corrales, Antonio Fernández Alba, etc., el propio Fernández del Amo, hacen interesantes indagaciones sobre el valor del espacio público representativo como imagen de referencia del pueblo.

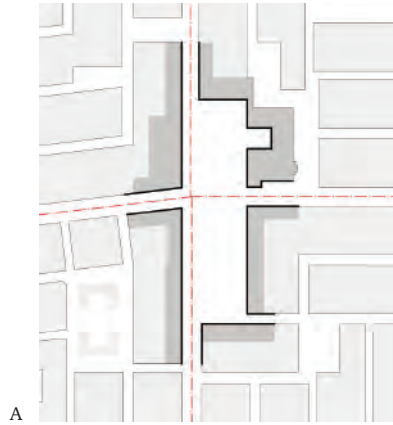
El centro cívico que propone José Luis Fernández del Amo en Vegaviana parte del modelo convencional, pero busca una materialización menos retórica. Pone en crisis la idea del espacio rectangular porticado cerrado en sus esquinas y abierto en uno de sus frentes como escenografía de la representación del poder. Su propuesta mantiene la figura rectangular para el vacío, pero abre en sus esquinas el perímetro haciendo que los edificios presentes en él no lleguen a la macla volumétrica. Confía el cierre visual al pórtico como pieza de conexión entre edificios que pueden ser leídos como piezas autónomas, pero vinculadas entre sí para crear un efecto de conjunto. Su propuesta de plaza como escena representativa es reunión de los edificios que materializan las instituciones representativas de la colectividad sin que éstas lleguen a formar un bloque compacto. Usa los mismos elementos de cualquier pueblo, pero con una manera de relacionarse que evita deliberadamente la rigidez geométrica del modelo importado de RD y la formación de imágenes directamente evocadoras de otras conocidas.

En Vegaviana las instituciones comunitarias se materializan en piezas reconocibles en su singularidad; separadas de la edificación de base mediante la escala como recurso diferenciador. Entre todas configuran una plaza, pero no con un esquema cerrado y rígido. La suya es una reunión por aproximación desde sus posiciones en las diferentes parcelas arboladas que delimitan el vacío central rectangular. La escena urbana es legible en su escala representativa. Sin embargo, carece de la retórica tradicionalista compositiva del mode-

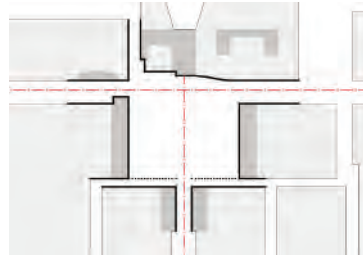


A la izquierda: Esquemas de trazados alternativos a los modelos convencionales de plazas en pueblos del INC: A. Gadiana del Caudillo, Badajoz, 1947, Francisco Giménez de la Cruz; B. Rincón de Ballesteros, Cáceres, 1953, Carlos Sobrini Martín; C. Balboa, Badajoz, 1955, José Manuel González Valcárcel. D. Esquema de ordenación de la plaza principal de Vegaviana.

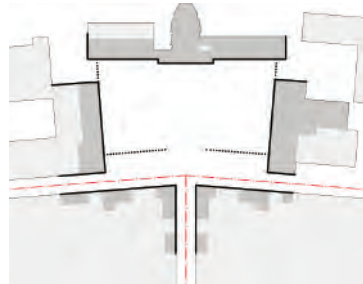
A la derecha: Esquemas de trazados alternativos a los modelos convencionales de plazas en pueblos del INC: A. Gévora del Caudillo, Badajoz, 1954, Carlos Arniches Moltó; B. Entreríos, Badajoz, 1955, Alejandro de la Sota Martínez; C. Casar de Miajadas, Cáceres, 1962, Jesús Ayuso Tejerizo; D. Hernán Cortés, Ba-do-z, 1962, Manuel Rosado Gonzalo y Miguel Herrero Urgel.



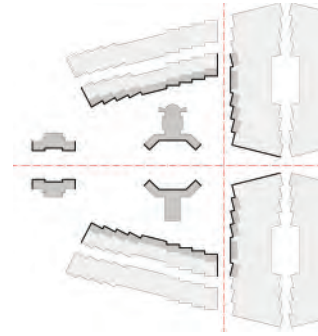
A



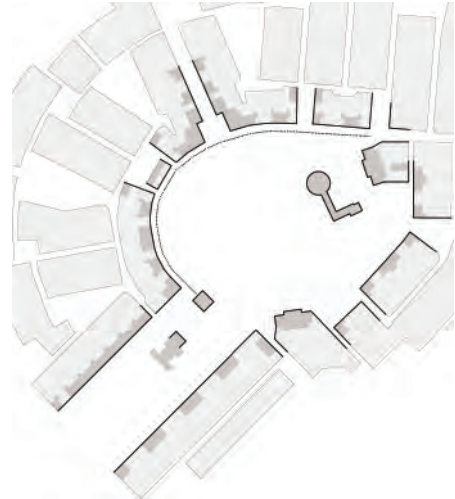
B



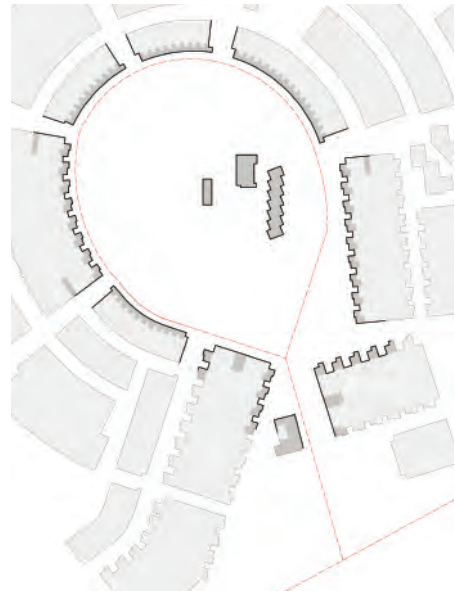
C



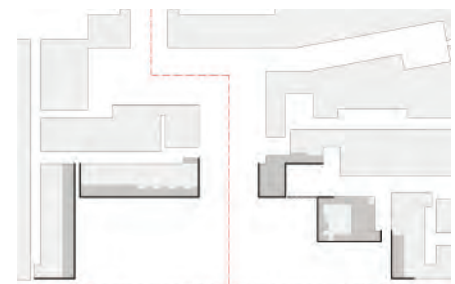
A



B



C



D

lo de partida. Se construye mediante relaciones de proximidad de piezas, de escala y de manejo sabio de volúmenes y masas, sin recurrir por ello a imágenes literales evocadoras de una tradición nacional.

Los efectos de perspectiva están presentes, pero sin una impostada teatralidad. Los edificios que represen-



Pórtico de la plaza de Vegaviana vinculando el Ayuntamiento y la Iglesia.

A la derecha, Iglesia de Vegaviana.

tan a las instituciones son hitos visuales, sin embargo, carecen de carga retórica para dar protagonismo a la composición volumétrica y plástica. Lo cual es un modo bien particular de hacer, que en parte es lo interesante y diferenciador de los pueblos de Fernández del Amo.

La organización de la trama edilicia de base

La trama edilicia de base se organiza en los primeros pueblos según el modelo que existe en el ideario común del INC. El sistema convencional es muy primario en reglas de composición. Se parte del entendimiento de la plaza como lugar representativo y de orden y de la calle como trayecto que ordena la masa edilicia. Deliberadamente Colonización opta por trazados que no evocuen aquellos empleados en la ciudad industrial burguesa. Así que se decanta por los recursos de morfogénesis urbana que no hacen uso de la manzana cerrada ni del bloque de viviendas.

La calle es tratada como recorrido definido por una directriz cuyas bandas laterales de pertenencia se colonizan con parcelas rectangulares agregadas entre medianeras. Por eso la parcela tipo empleada es la rectangular, mayoritariamente con la proporción 1:2. Por iteraciones sucesivas de este sistema matriz, dos o tres (cuatro a lo sumo), se genera la trama urbana, muy sencilla y de carácter lineal. La génesis urbana se basa generalmente, pues, en la ley de duplicaciones sucesivas. Así que la composición usual de los pueblos del INC, sobre todo de los primeros, se basa crear un esquema jerarquizado de ejes, evitando fugas visuales que pongan de manifiesto el reducido tamaño del asentamiento.

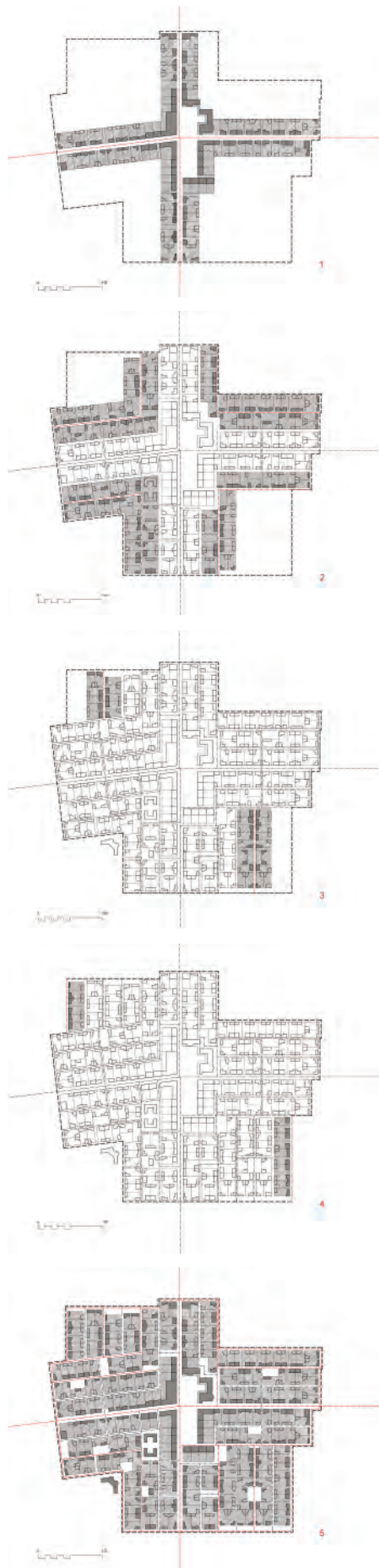


Los criterios de trazado manejados son muy elementales, siempre con la idea de ordenar el asentamiento con un espacio principal representativo y una trama jerárquica de calles. Se huye de la organización en manzana cerrada, acudiendo en su lugar a otras muy primarias de origen lineal donde se introducen leves variaciones para evitar monotonía y rigidez geométrica: quiebros en el trazado de los ejes, falta de coincidencia en tramos de recorridos, giros, etc. Así que el pueblo queda definido por una plaza principal, unos ejes elementales para la traza urbana y un elemento de borde a modo de límite de la trama urbana que la delimita respecto al campo de labor.

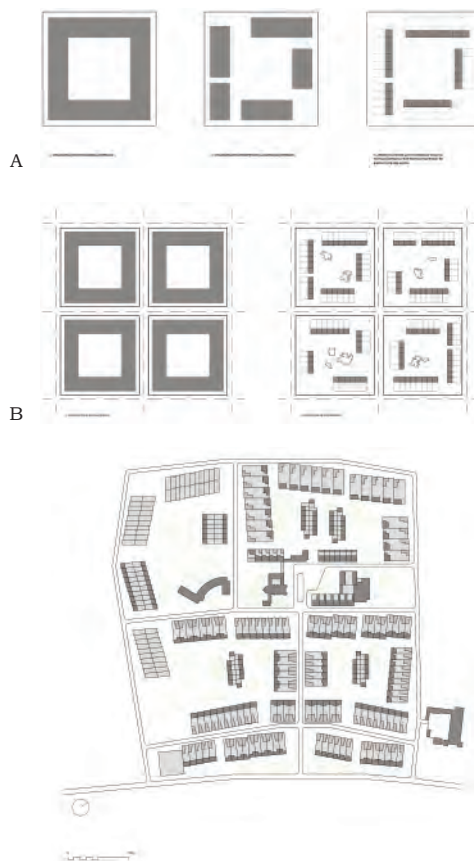
José Tamés recomienda en sus circulares internas establecer la necesidad de enraizar los nuevos pueblos en su contexto para que no resulten extraños a sus habitantes, evitando en lo posible la idea de artificio. Así que en los primeros pueblos del INC no se cuestiona los conceptos convencionales de plaza, calle, jerarquía, bordes. Se intenta hacer que el pueblo no parezca artificial. De ahí los esquemas de trazas en cruce aparente, apoyo en elementos lineales de la estructura de caminos del territorio, etc.

Existe cierta rigidez en la relación del pueblo con el entorno. Los primeros pueblos del INC se imponen sobre el territorio con una estructura propia, generada por una geometría independiente de los condicionantes externos aunque aparenten lo contrario. En ocasiones, esta geometría reguladora presenta tan sólo una relación ficticia con la estructura territorial a pesar de que deliberadamente se ofrece como una relación que parte del entendimiento del lugar. Esto se evidencia en los ejes de composición de la trama en relación con los accesos

A la izquierda: Esquema de génesis urbana según la ley de duplicaciones sucesivas de unos trayectos matriz en esquema de cruce; Guadiana del Caudillo, Badajoz, 1947, Francisco Giménez de la Cruz.



A la derecha: Esquemas de génesis urbana aplicado por Fernández del Amo en Vegaviana a partir de la manzana cerrada. A. construcción el elemento modular: la 'supermanzana', B. aplicación de la ley de repetición al elemento modular para generar la trama urbana. Esquema final de la ordenación de Vegaviana.



al pueblo proyectados con cierta intención escenográfica, pero que no responden a los condicionantes geográficos a pesar de que lo aparentan. Las más de las veces las tramas se superponen a la estructura del territorio como elementos extraños, intentando aparecer como una generación espontánea que no resulta tal si se profundiza en ellas.

El riesgo de la operación de plantear asentamientos "ex novo" en medio del territorio es el de mostrar finalmente su carácter artificioso. Es decir, de que sea patente su condición de artefactos. Al fin y al cabo, la arquitectura es siempre artefacto, aunque se pretenda lo contrario. Y esto es precisamente lo que comienzan a comprender arquitectos como Fernández del Amo. De manera que dejan de preocuparse por aparentar en sus trazados espontaneidad y se interesan más por aprender de las condiciones del medio para incorporarlas en lo posible al pueblo, entendido éste como un artefacto. De ahí que resulten tan desenvueltos y se relacionen mejor sus pueblos con el medio que aquellos otros preocupados en exceso por no resultar artificiosos.

Es más, lo que propone Fernández del Amo en Vegaviana para la conciliación con el lugar es un trazado urbano que no aparenta ser lineal y relacionarse directamente con la estructura de trayectos territoriales. El suyo es un trazado que directamente proviene de las tramas urbanas de repetición de manzanas. De modo que con él se asume de mejor manera la incorporación del arbolado existente en la trama a modo de vegetación vinculada con el carácter del pueblo. Lo cual no hubiese podido hacerse en una concepción convencional de trazado urbano. Es más, introduciendo arriesgadamente un

Integración del encinar centenario en la trama urbana de Vegaviana.



en el medio. Ayudarse de las características del entorno y contextualizarla estableciendo un diálogo con él en lugar de una rotunda imposición. Pero sobre todo, no debe ignorar que la arquitectura es artificio y no fingir que no lo es.



modelo desechado de antemano por Tamés para los pueblos del INC por su vinculación con el concepto urbanita de ciudad: el de la trama repetitiva de manzanas.

El entendimiento del lugar propuesto por Fernández del Amo en Vegaviana

La arquitectura es en esencia artificio en cuanto transformación del medio, natural o modificado, para introducir en él una serie de cualidades de las que antes carecía. Así que es imposible su integración en el paisaje sin que resulte extraña, pues supone en él algo que antes no existía. El arquitecto, sin embargo, puede reducir el impacto que su arquitectura supone



Fernández del Amo propone en Vegaviana la contextualización y no la imposición. Su entendimiento del lugar parte del reconocimiento de los valores en él presentes para incorporarlos en el proyecto y que no se pierdan con su intervención. Respetando la idea básica de la estructura de composición de un pueblo del INC, su propuesta en este pequeño pueblo es la integración en el trazado de las características esenciales del lugar. Al hacerlo así supera los esquemas convencionales de trazado urbano con que se manejaba Colonización hasta entonces. Su propuesta es un experimento acertado. Persigue con ella que el pueblo, en lugar de imponerse sobre el paisaje con un rígido trazado ajeno a las características del lugar, se integre en él consciente de ser un artificio. Así que incorpora en su pueblo el magnífico encinar centenario que es preciso destruir para poner en regadío las tierras intervenidas.

La decisión de Fernández del Amo de mantener el arbolado centenario es un criterio de principio. Así aparece

Integración del encinar centenario en la trama urbana de Vegaviana.



reflejado en la memoria del proyecto; toda una declaración de intenciones al respecto que sirve como punto de partida al planteamiento del pueblo y que es algo completamente novedoso en los pueblos del INC: “Este lugar elegido para la situación del poblado que se proyecta, se encuentra en la actualidad enteramente cubierto de monte, con un espléndido arbolado, en su mayoría de encinas, algunos viejos alcornoques y vegetación baja de jaras, cantueso, tomillo, jaramago y retama. Es propósito de este proyecto conservar todo lo posible el aspecto general que hoy ofrece este emplazamiento y sus alrededores, y el sistema urbanístico de su trazado, permite respetar zonas arboladas en el interior del poblado.”¹⁹

Propuestas de Alejandro Herrero de calle como espacio urbano de relación.

Propuesta de Alejandro Herrero para barriada de viviendas unifamiliares en La Palma del Condado, Huelva.

Calle peatonal como espacio de relación, Vegaviana.

A pesar de lo cual, como no puede ser de otro modo, el pueblo siempre es un elemento extraño en el medio y como tal se manifiesta en su artificiosidad, de la cual es perfectamente consciente Fernández del Amo. La silueta del pueblo se recorta contra el paisaje aportando elementos de referencia que lo identifican como objeto extraño en él. En ese sentido, es clave el papel de referencia visual de campanarios en el perfil urbano. Son símbolos de la identidad de los pueblos en el paisaje. En el caso de Vegaviana las casas quedan integradas en el encinar, pero sobre él sobresale la mole de la iglesia, como un buque navegando sobre las verdes y frondosas copas de los árboles, con sus dos torres gemelas indicando la posición del pueblo.

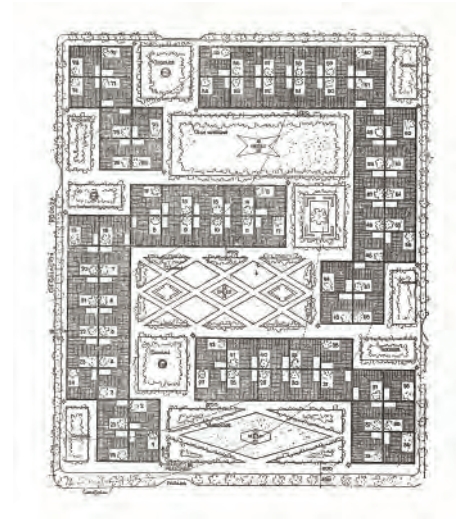
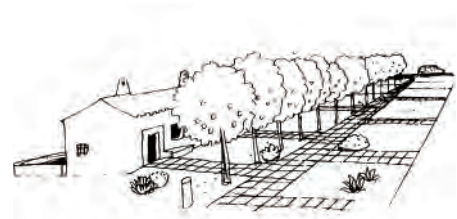
En palabras de Sáenz de Oiza en la presentación de este pequeño pueblo en el Ateneo de Madrid en 1959: “Vegaviana es una forma poética de decir. Y si la transformación en regadío -hacha para la encina- barre el árbol, ahí está el nuevo pueblo dándole cobijo en sus calles, en un

mutuo intercambio árbol-hombre de amor y subsistencia.²⁰”, lo cual es el reconocimiento del acierto del entendimiento del lugar por Fernández del Amo.

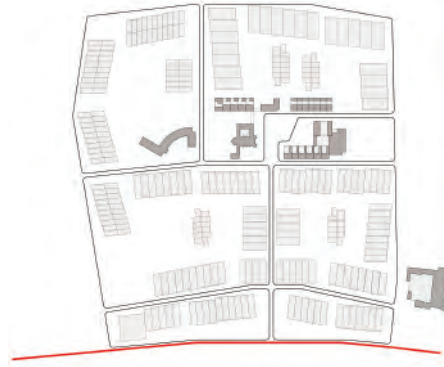
La calle como de espacio urbano de estancia y relación

En 1948 Alejandro Herrero publica en la *Revista Nacional de Arquitectura* un texto interesante para los planteamientos urbanos del INC: “Independencia de circulaciones y trazados de poblados”. En él se aprecia una crítica a los modelos rígidos de los pueblos de colonización, proponiendo un nuevo modo de entendimiento del espacio urbano.

“En donde quizás deba meditar más sea en el criterio de composición



Esquema de Vegaviana con trama de supermanzanas y calle peatonal como espacio urbano de relación.



Esquema urbano de La Bazana, Badajoz, 1954, Alejandro de la Sota Martínez.



Esquema urbano de Valdehornillo, Badajoz, 1960, Manuel Jiménez Varea.



Esquema urbano de Valuengo, Badajoz, 1956, Alejandro de la Sota Martínez.



general de los poblados, a veces anquilosados por la idea de agruparlos en torno a una plaza, lo que, como regla fija, no tiene fundamento funcional ni estético. Un pueblo es el ejemplo más elemental de ciudad y en él debemos tender a conseguir una planta clara, obediente a criterios de ordenación lógicos conscientemente cumplidos. La 'ordenación funcional vital' tiene que basarse en la clasificación del tráfico y la estética en obtener límites para los espacios, incluso en las vías principales."²¹

Esta idea de organización se encuentra en la propuesta de Fernández del Amo para Vegaviana. Es la que hace significativo su trabajo dentro del INC. Su ordenación se basa en la relación con el entorno y en la crisis del entendimiento convencional de la calle como recorrido lineal. Vegaviana se organiza con un centro de vida cívica que es reunión de las instituciones comunitarias y además, con una trama de grandes unidades de superficie a modo de manzanas para la edificación de base.

La trama de "supermanzanas" es posible gracias a la separación de circulaciones de la que habla Alejandro Herrero. La calle trayecto convencional se reserva para el tráfico rodado de carros. Pierde el carácter de esencia urbana de primer orden y se convierte en un elemento de tránsito secundario. Sirve a las dependencias agrícolas familiares, colocadas en la parte posterior de las parcelas, orientadas éstas hacia el interior de las "supermanzanas". La calle trayecto se vincula al tránsito peatonal. No es una calle con alzados simétricos a lo largo del recorrido de acceso a las viviendas. Éste tiene lugar en un espacio urbano completamente novedoso que ya no está vinculado al tránsito, sino a la estancia. Este espacio urbano surge gracias a la decisión de partida de un esquema urbano basado en la trama repetitiva de la ciudad burguesa. Lo cual es una novedad arriesgada introducida por Fernández del Amo y Alejandro de la Sota en el INC.

La calle peatonal en Vegaviana no es un espacio urbano lineal y direccional. Gracias al modelo de trazado empleado ésta se convierte en un espacio urbano de transición entre la escala representativa de la plaza y la



Vegaviana, el recurso repetitivo como composición.

doméstica de la vivienda. Se convierte en un espacio de relación entre los vecinos y de contacto con el arbolado conservado por Fernández del Amo como respeto a las condiciones del medio.

La trama de Vegaviana parte de un esquema de organización en manzana cerrada donde los bloques de edificación perimetral se explotan rompiendo las esquinas. Las viviendas forman grupos volcados hacia el espacio central surgido del originario patio de manzana. Ese espacio central de límites abiertos en las esquinas materializa un nuevo concepto de calle peatonal, espacio urbano estancial para la relación vecinal. Se convierte en una escena urbana con escala próxima a la doméstica; un espacio urbano donde la naturaleza preexistente se hace presente y suaviza la dureza de las organizaciones lineales convencionales. Así que cuando Alejandro Herrero publica en la *RNA* sus “15 normas para la composición de un conjunto en barriadas de vivienda unifamiliar”²², es imposible sustraerse a lo planteado por Fernández del Amo en Vegaviana o a lo hecho en paralelo por Alejandro de la Sota en La Bazana (1954).

La novedad está en combinar la vivienda unifamiliar entre medianera con una interpretación de la manzana cerrada. Creando así un espacio urbano completamente desconocido en el INC hasta entonces: el espacio urbano de relación, no lineal ni orientado. Siendo esto un gesto de modernidad en la arquitectura de colonización de posguerra. Lo cual da pie a plantear a partir de entonces la existencia de una “arquitectura de colonización franquista” y otra bien distinta de “colonización durante el franquismo”. La ciudad moderna que se ve fuera de España es la de los bloques colocados en un espacio urbano no definido, sin características propias. Una ciudad construida por aproximación de elementos arquitectónicos, sin un espacio urbano rector, sino residual. Sólo que en España en ese momento el bloque abierto y el espacio ajardinado no resulta apropiado. Como dice Genaro Alas, que dirigió la obra de Vegaviana, era “como de país rico”. Por tanto, algo imposible de plantear. El logro de Fernández del Amo en Vegaviana es en este aspecto saber conciliar este

modelo asociado a la modernidad internacional con los condicionantes manejados por el INC. Y abrir así una línea nueva e impensable antes de la investigación en estos sencillos pueblos.

La repetición como elemento de composición

Uno de los principales problemas que se les plantea a los arquitectos del INC a la hora de proyectar los pueblos de colonización es evitar la monótona artificiosidad de la operación. La trama edilicia de base intenta configurarse mediante el empleo de variantes de vivienda en cantidad suficiente como para evitar la monotonía. Como solución a esta artificiosidad se proponen en los primeros pueblos múltiples variantes volumétricas. Es llamativo el esfuerzo realizado (1945-1955) por conseguir variedad y huir de la repetición. Tal vez por esa idea de aportar cierto carácter pintoresco al pueblo para que no resulte demasiado artificioso.

Alejandro de la Sota, en la memoria de su pueblo de Esquivel, advierte del problema de la búsqueda de un carácter pintoresco en estos pueblos. “Es Esquivel un intento de tomar como maestros a quienes siempre hicieron los pueblos, y lo hicieron, por cierto, de maravilla: los albañiles pueblerinos. Esta teoría es para la orientación arquitectónica, no para el trazado urbanístico, pues pienso que



hacer un pequeño pueblo de 100 ó 200 casas no es hacer 100 ó 200 casas juntas para que resulte un pueblo; el problema es distinto. Un pueblo de nueva planta tiene unas características definidas y bien diferentes de aquel que se formó en siglos; el pintoresquismo, natural en estos pueblos que nacieron y crecieron a la ventura, ha de ser muy medi-

do, casi anulado en los que, de una vez, salgan de nuestro tablero. Lo contrario ya sabemos a dónde nos lleva: a formar un cursi escenario lleno de bambalinas.”²³

En los primeros pueblos construidos por el INC para el Plan Badajoz, de un tamaño medio-grande, 260-300 viviendas, hay muchas variantes de viviendas con objeto de huir de la monotonía. En Valdelacalzada, (M. Rosado Gonzalo, 1947) son once y en Guadiana del Caudillo (F. Giménez de la Cruz, 1947), diecisiete. Esta profusión se matiza con el paso del tiempo. Así que se llega al final de la opera-



Vegaviana, el recurso repetitivo como composición.

ción a pueblos como Alvarado (M. Herrero Urgel, 1967) donde sólo se emplean dos variantes. Lo que claramente se teme en los primeros pueblos del INC es la monotonía de aspecto y de volumen. Sólo así se entiende las múltiples variaciones para casos concretos: esquinas, encuentros de calles, embocaduras de calles particulares, formalización de accesos, etc.

En Vegaviana la operación se reduce al empleo de unas cuantas variantes capaces de generar repeticiones seriadas de un tamaño razonable. Se trata de resolver con pocos elementos un pueblo, valorando el interés de la repetición seriada en la composición

volumétrica sin llegar al paroxismo, pero tampoco llegando al absurdo de plantear el pueblo como si fuese resultado de un proceso de formación que ha durado siglos. Para una población de unas 160 viviendas de colonos se usan sólo seis variantes de viviendas. Y sólo tres para las 80 viviendas de obreros agrícolas. Todo ello para combinar con dos variantes de parcela de colono (18m x 41m y 10m x 36m) y otras dos de obrero agrícola (8m x 13m y 8m x 20m). La pauta de ordenación es la agrupación y repetición de cada una de las variantes para formar bloques volumétricos que visualmente aporten cierta plasticidad al conjunto.

La de Vegaviana es una arquitectura muy sencilla basada en las situaciones, que emplea la repetición para crear una composición volumétrica que dialoga con los elementos naturales del paisaje incorporados a la composición. La repetición de las variantes es una operación que combina economía de recursos con composición volumétrica de conjunto. El resultado obtenido es de una gran potencia volumétrica, con una carga de estética y plástica que no consiguen otros pueblos preocupados por la variedad.

José Luis Fernández del Amo controla como pocos el manejo de de los volúmenes y las texturas en su conjunto y en el detalle en Vegaviana. El juego de piezas muy sencillas, de gran abstracción, repetidas para conseguir efectos de ritmo y de iluminación es un gran acierto que en pocos casos del INC se ve. Así que su modo de componer volúmenes recuerda aquello que decía Le Corbusier de que “la arquitectura es el juego sabio, correcto y magnífico de los volúmenes bajo la luz.”²⁴

La arquitectura popular como referencia

Una característica importante de la obra del INC es la de actuación en el ambiente rural. Esta circunstancia genera entre los arquitectos que se enfrentan a esta labor el debate de cómo actuar, qué tipo de arquitectura hacer en este contexto rural. Así que al llegar a este punto es preciso volver sobre la componente ideológica de la operación del INC en el contexto de la posguerra. Es una época en

Imágenes de la familia rural convencional por Regiones Devastadas, pueblo reconstruido de Brunete, Madrid 1940.



que el Estado asume la carga mayoritaria de la actividad constructiva para hacer propaganda de su ideario. Así que la de Colonización es una arquitectura al servicio de la expresión del régimen. Concretamente materializa aquella arquitectura que el franquismo incipiente quiso vincular con la familia rural católica, tenida ésta como institución social básica.

El debate producido en España durante las primeras décadas del siglo XX sobre la necesidad de un “estilo nacional” reivindicativo del espíritu español, fracasado en sus resultados antes de la guerra, es retomado con el franquismo. Los arquitectos próximos al régimen nada más terminar la guerra se reúnen en Asamblea en Madrid²⁵. Se ponen a disposición del poder como “ejército de la paz” dispuesto a construir una nueva España y una arquitectura “Nacional”²⁶. Así que el talante con el que se retoma el asunto es claramente impositivo y desde las instancias oficiales, para lo que se crea la Dirección General de Arquitectura al frente de la cual se coloca Pedro Muguruza.

La tendencia tradicionalista de la arquitectura de posguerra ofrece un casticismo sin posibilidad de discusión en una doble vertiente: la imperialista y la popular.

La arquitectura de la inmediata posguerra en ámbitos urbanos tiende a recuperar formas retóricas de aquella arquitectura del que se considera glorioso pasado de la España imperial. El Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial y Juan de Herrera serán fuente de inspiración para la creación de un lenguaje grandilocuente, “utopismo retrógrado” lo denomina el profesor Cirici²⁷, de formas capaces

de evocar un sentimiento espiritual representativo del espíritu nacional defendido por el régimen. El Ministerio del Aire en Madrid, de Luis Gutiérrez Soto, ejemplifica cómo se traviste una airosa y moderna planta de oficinas con un ropaje tradicionalista de acuerdo con las expectativas del régimen. Expresando así una sintonía ideológica con el poder y una puesta de la arquitectura a su servicio de la que poco después el propio Gutiérrez Soto intenta desdecirse tras el sonoro fracaso del “estilo Nacional” presentado triunfalmente en Lima (1947) en el VI Congreso Panamericano de Arquitectos.

Sin embargo, acompañando a la España grandilocuente del ansia imperialista, existe una España rural a la que normalmente no se le ha prestado demasiada atención. Es esa España de la familia rural católica como modelo de la sociedad del “nuevo orden”. Aquella que busca su esencia en la tradición artesanal preindustrial. De modo que para ella se retoma la idea de una arquitectu-

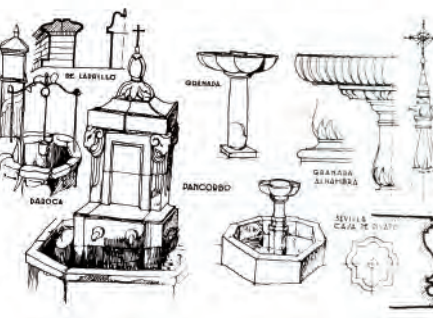
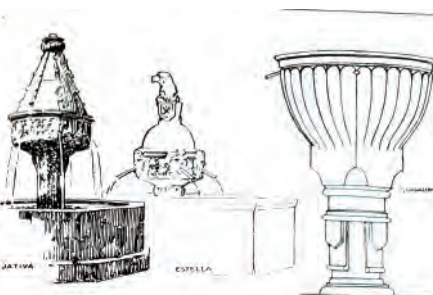
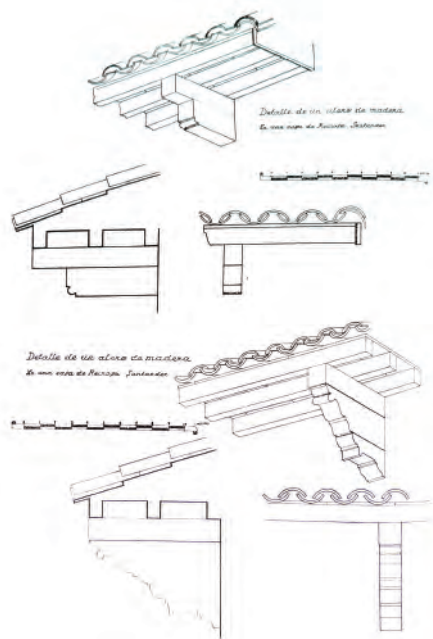


ra popular capaz de expresar la raíz del carácter del pueblo español. Y es así como surge de nuevo el regionalismo tipológico de los años diez, desempolvado el mito de lo popular como expresión del carácter regional a través de las imágenes de su arquitectura anónima.

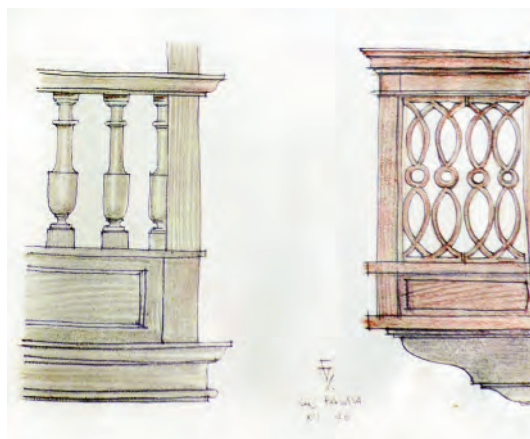
Para esta arquitectura menor de la familia ejemplar el franquismo incipiente rescata el interés por las arquitecturas populares. Hacia ellas se vuelve con una mirada nada ingenua para extraer referencias con las cuales construir una imagen popular de España. Entregándose a recuperar formas artesanales de la tradición popular preindustrial, en un contexto de escasez de medios y aislamiento internacional, para crear un lenguaje

Imagen de interiores de viviendas de familias rurales según Regiones Devastadas, pueblo reconstruido de Brunete, Madrid, 1940.

Detalles de aleros de viviendas tradicionales de Santander publicados en la revista Reconstrucción, sección "Arquitectura Popular".



Detalle de barandillas de balcón de arquitectura popular en las Palmas de Gran Canaria, por Gonzalo de Cárdenas.

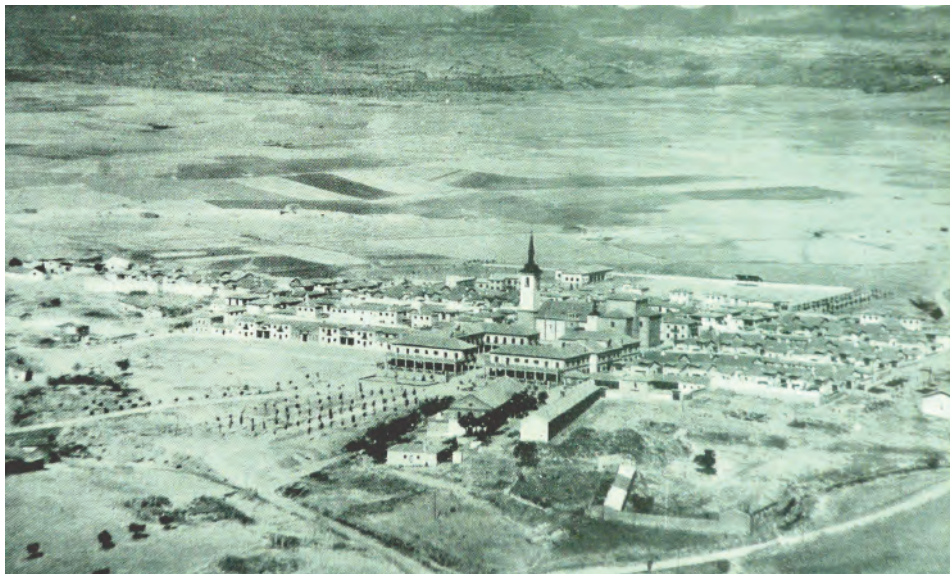


arquitectónico evocador de valores trascendentales asociados al ideario del régimen. Una operación de construcción de una “tradición sospechosa”, en términos de Fernández Alba²⁸, que llega a la contradicción de estandarizar motivos del hacer popular para generar con ellos un repertorio ornamental capaz de construir una imagen popular de España acorde con el ideario franquista de la España rural.

Las primeras actuaciones en materia arquitectónica de las que se hace cargo el nuevo régimen son la resolución de la urgente necesidad de reconstruir el país y de dotarlo de una economía basada en la agricultura capaz de ser el motor nacional en los años del aislamiento internacional. Así que mediante la arquitectura de la reconstrucción y de la colonización el franquismo pretende afianzarse en su condición de garante de la regeneración nacional. RD y el INC afrontan la mayor actividad constructiva oficial durante la posguerra, previo a la fase de la industrialización del país en los años sesenta y a la implicación del capital en el desarrollo nacional.

Tal vez la labor de RD en la misión de crear una arquitectura representativa del régimen en el mundo rural sea la más llamativa. Su intento de generar un repertorio formal arquitectónico a aplicar en las edificaciones, basado en la recuperación de motivos de la tradición regional, es un esfuerzo de construcción de un aspecto popular para la España rural. Con el planteamiento detrás de que las cosas, para ser percibidas como tales, han de parecerse a la imagen convencional que de ellas se tiene en la memoria colectiva. Lo cual es un claro intento de construir una imagen tradicional de España a través de la estandarización de motivos extraídos del acervo cultural regional. Así lo refiere el profesor Manuel Blanco cuando analiza con detenimiento la obra de la reconstrucción: “Regiones buscará un sistema que le permita desarrollar de una forma rápida su trabajo, haciendo un repertorio de las características de los estilos regionales, pero no tanto como un estilo que defina la tipología formal edificatoria, sino como elementos independientes que puedan ser adheridos a un sustrato común; buscando la creación de

Fotografía aérea del pueblo reconstruido de Brunete por la DG de Regiones Devastadas, 1940, como imagen de lo que ha de ser un pueblo netamente español.



un estilo, llamémosle así, construido a la medida para un propósito determinado, estudiando cómo se puede producir un repertorio con sus múltiples combinaciones, adaptable a cada situación y generado a partir de una mezcla heterogénea de elementos clásicos depurados con otros tomados de las arquitecturas regionales españolas y apoyándose en trazados racionales.²⁹

La revista *Reconstrucción* es en el período de la autarquía el medio de difusión de las tendencias oficiales en materia de arquitectura para el mundo rural. No tanto porque en ella se dicten directrices sobre lo que se quiere sea la nueva arquitectura franquista, cuanto porque muestra aquello que se considera aceptable. En ese sentido la revista, que se publica entre los años 1940 y 1956, contiene de manera invariable como sección final un apartado dedicado a mostrar detalles de arquitectura popular. Un “a modo de” prontuario de soluciones constructivas y decorativas extraídas la tradición popular preindustrial. Como si en los detalles estandarizados del modo de hacer artesanal español estuviese la esencia de la ruralidad española.

Muchas de las formas retóricas y de las organizaciones “tradicionales” de RD se ven paralelamente en los primeros pueblos del INC. No en vano, algunos arquitectos de RD se pasan luego a Colonización para continuar su tarea; Fernández del Amo entre ellos, aunque es su actitud de otra naturaleza bien distinta. A la postre,

ambos organismos son fruto de una misma intención: construir la España rural que el régimen, a través de los arquitectos más próximos ideológicamente a él, quieren que sea. Lo que pasa es que el INC, gracias entre otros a Fernández del Amo, termina derivando en otra cosa.

Son los jóvenes arquitectos que van entrando en el INC a partir del arranque de la década de 1950 quienes le dan la vuelta a las intenciones originales respecto a la referencia a lo popular. Tal vez el interés por la misión social de la arquitectura y el compromiso con una limpieza de todo lo superfluo en ella sean la clave para comprender este cambio en el cual Fernández del Amo tiene parte bien importante. Así que aquel deseo de construir una imagen popular de España con trozos reconocibles y gestos copiados de la arquitectura popular es convertido por estos jóvenes arquitectos en un interés sincero por el lugar y por el individuo. De modo que terminan haciendo una arquitectura que nace de estos sanos principios y se aleja de cualquier otra consideración que no sea la de ofrecerse limpia de discursos retóricos e innecesarios.

Estos jóvenes arquitectos han de enfrentarse al problema de hacer arquitectura con muy pocos medios y en condiciones bastante precarias. Les interesa más la honestidad que los discursos retóricos asociados al significado de la apariencia formal. Así que recuperan la tendencia de la sinceridad constructiva y el interés

por aprender de lo popular no tanto las apariencias cuanto sus valores atemporales. Buscan en ella rigurosidad y racionalidad en el empleo de los materiales, funcionalidad de uso, inmediatez en la respuesta a los problemas planteados y limpieza formal. Y esto es lo que es capaz de hacer de la arquitectura del INC a partir de mediada la década de 1950 algo distinta de lo que pretendió ser: una “arquitectura de colonización durante el franquismo” en lugar de una “arquitectura de colonización franquista”.

La de Colonización será, a partir de la mitad de los años cincuenta, una labor no tanto de copiar el aspecto de la arquitectura popular, cuanto de hacer arquitectura digna y sencilla con los escasos medios disponibles para el mundo rural. Esto lo entendieron muy bien esos jóvenes arquitectos que comenzaron a trabajar en esa época en el INC. Requirió de ellos de una elevada dosis de ingenio, pero consiguieron que la referencia a lo popular no fuese la busca de apariencia, sino aprendizaje de valores atemporales propios de una “arquitectura verdadera”. Y esto no es posible entenderlo sin la labor desarrollada en la lejanía de los años veinte por Leopoldo Torres Balbás.

El camino de la búsqueda de una “arquitectura verdadera” es por el que transita José Luis Fernández del Amo en el INC. Lo suyo no es la búsqueda de imágenes populares que copiar, sino la de razones poéticas para hacer buena arquitectura, sencilla y digna, para las gentes del campo. En ello radica el acierto de su obra y la potencia estética que supo imprimirle como pocos. No trató de copiar lo popular, sino de hacerlo propio y trabajar con ello para producir una sencilla y honesta arquitectura. Sin más pretensiones que la de

Imágenes de Vegaviana.



hacer agradable la vida del hombre. Lo cual se debe a su profunda implicación social y moral con el bienestar del individuo como principal receptor de su obra.

“Sólo hay una arquitectura: la que sirve al hombre. Pero tenemos el deber, la responsabilidad de hacer que ese hombre quiera vivir mejor. Que la arquitectura le asista en una auténtica superación: la casa, el taller, la escuela, la iglesia, la ciudad. Desde fuera y por dentro; desde el urbanismo a la interioridad. Hacerle grato el entrar en la casa y el salir de ella. Quitar fronteras, chafar orgullos, reducir diferencias; que todo sea recinto de convivencia y el ámbito de su paz. Que la objetiva virtualidad del arte le llegue al espacio vital y al utensilio. Que sienta bien y se haga mejor. Que le proteja de la intemperie y le alivie de las fuerzas oscuras que ensombrecen el mundo.”³⁰

La arquitectura de Fernández del Amo en sus cuestiones esenciales José Tamés recomendaba a sus arquitectos el estudio de la arquitectura popular propia de las zonas de actuación. Su objetivo era el de producir algo que no resultase ajeno a la zona. Sin embargo, esta recomenda-



ción también esconde el mensaje de la atención a lo pintoresco y a la construcción de una arquitectura como la propia del lugar.

“Es necesario un examen minucioso de la arquitectura popular de la región, asimilando e interpretando lo que de bueno haya, tanto en orden constructivo como estético. Valorizando los ensanchamientos y plazuelas con detalles arquitectónicos, como fuentes, abrevaderos, bancos, cruceros, etc.”³¹

Esta recomendación de partida la recoge Fernández del Amo en Vegaviana con la voluntad de hacer una arquitectura contextualizada más que buscar una cierta imagen que evoque un ambiente rural. Su relación con lo popular es la del encuentro con las cuestiones esenciales de la arquitectura. Supone el deseo de hacer una arquitectura del lugar, que, en el estado de precariedad de medios en que ha de moverse, aproveche el saber de la tradición popular para hacer arquitectura digna y con interés. Una arquitectura contextualizada, de escasos medios, sincera constructivamente y limpia de elementos superfluos, que huye del efecto pintoresco para centrarse en ofrecer un espacio al hombre en que poder desarrollar su vida dignamente y en relación social.

Esta voluntad de aprender de los valores de la arquitectura popular como vía de contextualizar la arquitectura propia y como manera de afrontar con ingenio la difícil situación de la escasez de medios se ve

tanto en la obra como en sus escritos. “Lo he declarado siempre: después de una arquitectura conceptual aprendida en la Escuela, fue aprender en la arquitectura surgida de la necesidad, descubierta en el anonimato de los pueblos y barrios. Pero lo advierto, no es en lo accesorio y ornamental, si no en la esencia racional que manifiesta formalmente su función. No es cuestión de imitación o mimetismo alguno. Se trata de penetrar en la morfología del uso. Es concebir la arquitectura a partir de la organización del espacio y de la proporción en sus dimensiones y en el orden de sus macizos y huecos como lo haría el usuario a la medida de sus exigencias y su funcionamiento.”³²

Fernández del Amo viaja por las zonas de actuación, muchas veces acompañado por Kindel. Se empapa de la arquitectura de esos lugares para aprender de ella, no para copiarla. Y este modo de hacer lo inculca a sus colaboradores, como recuerda Genaro Alas cuando se conversa con él sobre su experiencia en el INC. Lo suyo es un estudio profundo de lo popular, no una búsqueda de imágenes para un repertorio pintoresco.

Así es como en Vegaviana se emplean tanto los materiales como las técnicas de construcción tradicional con un evidente sentido de la sinceridad constructiva y del dominio de sus condiciones plásticas y estéticas. Los volúmenes abstractos de los bloques que configuran Vegaviana se organizan con los elementos invariantes de la arquitectura local: el tejado inclinado, las masas blancas de la arquitectura de la cal, la presencia de las piezas de chimenea como elementos destacados, el juego con los huecos

Vegaviana.



recortados en los muros en composiciones meditadas. No hay copia literal, sino mimesis. Entendida ésta como debe serlo, como la asunción de un modo de hacer sin llegar a la copia, sino habiendo comprendido el mecanismo y siendo capaz de aplicarlo.

El acierto de elegir, por falta de medios, la fábrica de pizarra tradicional otorga una personalidad específica a Vegaviana. Los muros de pizarra hábilmente compuestos, con la piedra simplemente rota en sus frentes y trabada artesanalmente, simplemente revocados de cal, ofrecen una textura de gran potencia plástica al recibir la luz rasante. Fernández del Amo

Mural de Mompó para la iglesia del pueblo de colonización de Villalba de Calatrava, José Luis Fernández del Amo, Ciudad Real, 1955.



Fachada de la iglesia de Vegaviana, con mural de Antonio Valdivieso.



Vía Crucis de Pablo Serrano para la iglesia del pueblo de colonización de Villalba de Calatrava, José Luis Fernández del Amo, Ciudad Real, 1955.



se sirve de la construcción tradicional para conseguir un efecto intencionado de juego de la masa con la luz del sol, no para dar a su obra un aspecto pintoresco. Entendiendo que la luz natural cualifica la arquitectura y produce efectos estéticos implícitos en la construcción vernácula si se sabe mirar bien en ella.

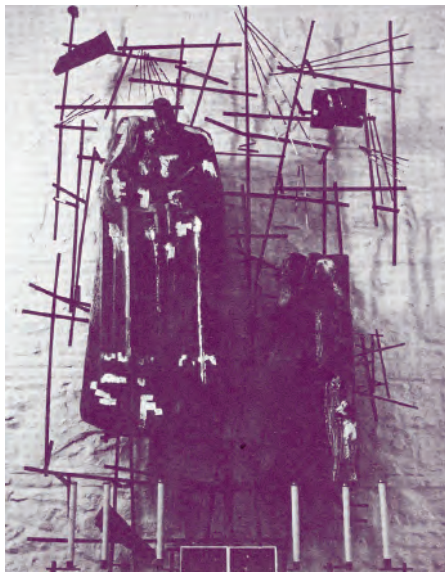
Lo mismo sucede con los tejados, convertidos en planos inclinados de corte de los volúmenes de las piezas contra el cielo. Con aleros que son líneas vibrantes de sombra sobre los muros y no un repertorio de detalles tradicionales. Empleando un elemento convencional para construir los volúmenes blancos, sencillos y geoméricamente bien definidos de sus bloques. Y lo mismo sucede con las chimeneas empleadas como piezas volumétricas para marcar el ritmo de la composición y animar el volumen del conjunto. Todo ello aprendido de su inmersión en el mundo popular tal y como en ese momento proponen arquitectos como José Antonio Coderch o Miguel Fisac.

“La arquitectura popular española nos servirá no para plagiarla, sino para aprender de ella honradez, verdadero funcionalismo y, sobre todo, amor al paisaje, que es el primer escalón para empezar a quererse los hombres, para que puedan convivir.” Así que lo que hace especial la arquitectura de Fernández del Amo en el INC es esa incursión profunda en el modo de hacer popular que defiende Fisac como valores de los que puede aprender el arquitecto contemporáneo. De modo que su arquitectura no es de pastiche sino de haber comprendido profundamente la tradición popular. Poniendo de manifiesto que lo importante no es construir una arquitectura como si fuese popular, sino una arquitectura que aprende de lo popular sus valores esenciales. Y con ello imprimir potencia plástica y estética a una arquitectura sencilla y sin pretensiones.

La integración de las artes y la dimensión artística de la arquitectura del INC

La obra de Fernández del Amo es singular dentro de la obra general del INC. Tiene interés por abordar el problema de la arquitectura en dimensión artística. Es capaz de traspasar

A la izquierda: Retablo de Pablo Serrano para la iglesia del pueblo de colonización de Villalba de Calatrava, José Luis Fernández del Amo, Ciudad Real, 1955.



A la derecha: Via crucis de la iglesia de Vegaviana, por Antonio Suárez.



Retablo de la iglesia de Vegaviana, por José Luis Sánchez.



Vegaviana.



Mural de Antonio Valdivieso para el retablo de la iglesia del pueblo de colonización de Belvis del Jarama, José Luis Fernández del Amo, Madrid, 1951-54.



los postulados ideológicos que hay detrás de la retórica propagandística de Colonización para hacer arquitectura de interés con los medios escasos en ese momento disponibles y con mucho ingenio y buen hacer. Entendiendo además el hacer arquitectónico como un hecho artístico.

Fernández del Amo, implicado personalmente en el desarrollo y la difusión del arte contemporáneo en España, afronta la arquitectura desde un punto de vista que incluye también la componente estética. En su obra colaboran artistas a los que tenía acceso en ese momento por su condición de Director del Museo Nacional de Arte Contemporáneo. Con la profunda convicción de la unidad de la obra de arte, de que arquitectura, pintura y escultura no se mueven por separado con la prevalencia de una de ellas sobre las demás, sino que colaboran juntas en el ennoblecimiento del espacio vital del hombre.

Las iglesias de Colonización, en particular las de los pueblos de Fernández del Amo, tienen hoy un rico patrimonio de arte contemporáneo representativo del panorama artístico español de ese momento. En ellas intervino una pléyade de artistas francamente buenos que pudieron expresar su arte en este contexto de ambientes rurales. Estas nuevas iglesias son una ocasión para la experimentación de la modernidad del arte español en su versión litúrgica, con una amplia colección de objetos y obras destinadas al culto y que acompañan a la arquitectura de manera inseparable.

Con José Luis Fernández del Amo colaboraron en Vegaviana jóvenes

artistas como Jacqueline Canivet, José Luis Sánchez, Antonio R. Valdivieso y Antonio Suárez. La obra de estos artistas queda ligada indisolublemente al carácter de la obra arquitectónica. De modo que esta integración de las artes y este ofrecer las iglesias de Colonización como laboratorio de expresión de las tendencias más avanzadas del arte español de la época supone uno de los aciertos de Fernández del Amo. Un valor añadido a su manera de enfrentarse a la labor de hacer arquitectura en el campo.

Colonización como laboratorio experimental para unos jóvenes arquitectos. En los años cincuenta el INC se nutrió de jóvenes arquitectos recién salidos de la Escuela (fundamentalmente de la de Madrid) cuya presencia supuso un cambio sustancial en los modos de hacer. Estos jóvenes arquitectos afrontaron mayoritariamente su tarea en Colonización desde el entendimiento de la labor social de la arquitectura. Quizás más desligados de los planteamientos ideológicos de partida y más vinculados al interés por el individuo y por hacer arquitectura moderna contextualizada, de algún modo funcional y arraigada en el lugar. Arquitectos que comienzan a trabajar en esta compleja etapa de posguerra y convierten el INC en un laboratorio experimental en un momento en que prácticamente no podía hacerse arquitectura sino bajo

los auspicios de un Estado entregado a la labor de reconstrucción y regeneración del país en ausencia de la colaboración del capital privado.

José Luis Fernández del Amo, Alejandro de la Sota, José Antonio Corrales, Víctor López Morales, Miguel Herrero, Carlos Sobrini, Antonio Fernández Alba, Antonio Vázquez de Castro y otros muchos fueron los arquitectos que con su implicación personal ofrecieron una nueva orientación a la arquitectura que podría haber sido la representante de los valores del agrarismo utópico del franquismo. Ellos afrontaron su labor con la vocación de hacer arquitectura que dignificase al hombre ofreciéndole un espacio adecuado para el desarrollo de su vida. Una arquitectura sencilla, lo más racional posible. Con una estética alejada de los planteamientos ideológicos que pretendieron la construcción de una cierta imagen escenográfica de la España popular. Acercándose por el contrario a una estética de formas depuradas por el camino de la sinceridad constructiva y de la abstracción en un contexto de escasez de medios. La arquitectura que introdujeron en el INC, de manera excepcionalmente acertada José Luis Fernández del Amo, quería ser una "arquitectura verdadera". No copia apariencias para crear un escenario popular. Así que está justificada su negación de haber hecho "arquitectura popular"

Estampa de Vegaviana.



porque no se plantearon construir con aspecto popular, sino hacer una arquitectura sencilla con medios escasos; una arquitectura simplemente digna.

La manera de hacer de Fernández del Amo en el INC supone el entendimiento del lugar y la experimentación con el espacio urbano, así como la comprensión de la tradición popular. Es una postura ligada a la respuesta que se dará posteriormente, tras la crisis de la modernidad internacional, con el Regionalismo Crítico. Preconiza, pues, una manera de entender la arquitectura basada en el individuo y el lugar. Teniendo, además, una evidente vocación estética desde el convencimiento de que el arte dignifica la vida.

Notas

1. J.L. Fernández del Amo Moreno, *Palabra y obra. Escritos reunidos*, 19952.
2. A. Fernández Alba: "Arquitectura para una sonata de primavera", en *Fernández del Amo. Arquitectura. 1942-1982*, 1983, p.5
3. J.L. Fernández del Amo, "Del hacer de unos pueblos de colonización", 1974, pp.33-40
4. J.L. Fernández del Amo, "Un poblado de colonización. Vegaviana. Cáceres", 1958; pp.1-12
5. J.L. Fernández del Amo, "El arte en la fotografía de Kindel", texto para el catálogo de la exposición: Arquitectura Popular española, organizada por el I.C.I. Casa de Benalcázar, Quito (Ecuador) sept. 1980; pp.191-192
6. Nota de prensa del jurado de la Medalla Eugenio D'Ors, del 16 de junio de 1959; en J.L. Fernández del Amo: *Fernández del Amo. Arquitectura. 1942-1982*, 1983, p.9
7. *Fernández del Amo: arquitectura, 1942-1982*, catálogo de la exposición; Ministerio de Cultura, 1983.
8. Fernando Samaniego: "La arquitectura 'espontánea y sincera' de Fernández del Amo se expone en el Museo de Arte Contemporáneo". Diario *El País*, 18 de septiembre de 1983. Sobre la exposición celebrada en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid con la obra de José Luis Fernández del Amo.
9. J.L. Fernández del Amo Moreno, *Encuentro con la Creación*, 10 de noviembre de 1991.
10. Carta inédita y sin fechar de J.L. Fernández del Amo a J. Miguel Jiménez, vecino de Vegaviana; Legado Fernández del Amo, Fundación COAM
11. A. Cirici, *La estética del Franquismo*, 1977
12. A. Blanco Pérez del Camino, "La vivienda rural. La casa del labrador español", 1933
13. X Congreso Nacional de Arquitectos, Santander, (10-18 de agosto de 1924). En la tercera sesión del congreso se trata el tema *Intervención del arquitecto en las construcciones rurales*, con los arquitectos Modesto López Otero, Alfredo de la Escalera, Juan Bessagoda, Testor, Cabrera y Teodoro de Anasagasti.
14. "Ideas para el trazado de poblados rurales", por Alejandro Herrero, en el Seminario de Urbanología de la Escuela de Arquitectura de Madrid, 1939; en el que analiza la influencia de la separación de circulaciones peatonal y rodada en la organización de un barrio de viviendas rurales y en el que expresa por vez primera el concepto de la calle peatonal como espacio de relación social, dinamitando el sentido tradicional de trayecto de la misma.
15. Concurso para un estudio del problema de la vivienda rural en España: *La vivienda rural en España: estudio técnico y jurídico para una actuación del Estado en la materia*; convocado por el Ministerio de la Gobernación de la Segunda República, del que resultan ganadores los trabajos presentados por tres arquitectos (aunque no es un concurso exclusivo para arquitectos, sino que se plantea para todos los técnicos y estudiosos que tengan algo que decir sobre el problema de la vivienda rural en España): José Fonseca y Llamedo, Emilio Pereda y José Luis Lino Baamonde.
16. V. Lampérez y Romea, *Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la Edad Media*, 1917
17. J. Tamés Alarcón, "Proceso urbanístico de nuestra colonización interior", 1948, p.423
18. C. Norberg-Schulz, *Los principios de la arquitectura moderna*, 2005, pp.41-42
19. J.L. Fernández del Amo Moreno, Memoria descriptiva del proyecto para el nuevo pueblo de Vegaviana; p.G-9
20. F.J. Sáenz de Oiza presentando Vegaviana en la Exposición del Ateneo en 1959, en J.L. Fernández del Amo, *Fernández del Amo. Arquitectura. 1942-1982*, 1983, p.9
21. A. Herrero, "Independencia de circulaciones y trazados de poblados", 1948; pp.354-355
22. A. Herrero, "15 normas para la composición de conjunto en barrios de vivienda unifamiliar", 1955; pp.17-28
23. A. de la Sota Martínez, "El nuevo pueblo de Esquivel, cerca de Sevilla", 1953; pp. 15-22
24. Le Corbusier, *Hacia una arquitectura*, 1923.
25. Muguruza, P. et al, *Actas de la primera Asamblea Nacional de Arquitectos*, Madrid, 1939.
26. Nacional, así con mayúscula por la identificación ideológica con los principios de Falange y las JONS.
27. A. Cirici, *La estética del franquismo*, 1977
28. El término de «tradición sospechosa» para referirse al intento del régimen franquista durante la inmediata posguerra de formación de una arquitectura española, lo encontramos en *La crisis de la arquitectura española (1939-1970)*, de Antonio Fernández Alba. Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1972; y es significativo para explicar el recurso tanto a lo popular como a la arquitectura escurialense en la arquitectura española de los años cuarenta.
29. M. Blanco Lage, "La arquitectura de Regiones Devastadas", 1985; p.39
30. J.L. Fernández del Amo, *Fernández del Amo. Arquitectura. 1942-1982*, 1983, p.38
31. J. Tamés Alarcón, Op.cit. p.423
32. J.L. Fernández del Amo Moreno, "Defensa de la arquitectura anónima"; conferencia pronunciada en la Fundación de los Nobles Oficios y de las Bellas Artes. Chinchón, 18 de noviembre de 1989; en

- Palabra y obra. Escritos reunidos de José Luis Fernández del Amo.* Madrid, Fundación COAM, 1995; pp.65-70, p.65
33. M. Fisac Serna, *La arquitectura popular española y su valor ante la del futuro*, 1952; p.27

Bibliografía

- AA. VV.: *José Luis Fernández del Amo. Un proyecto de museo de arte contemporáneo*, Madrid: Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, 1995.
- Baldellou Santolaria, Miguel Ángel; González Capitel, Antón: *Arquitectura española del s. XX. Serie Summa Artis, Historia General del Arte*, n° 40. Madrid: Espasa-Calpe, 1995.
- Blanco Pérez del Camino, Adolfo: "Tipos de viviendas de labradores", en *Arquitectura*, n° 149, Madrid: Sociedad Central de Arquitectos, diciembre de 1931, pp.313-315.
- "La vivienda rural. La casa del labrador español", en *Arquitectura*, n° 168, Madrid: Sociedad Central de Arquitectos, abril de 1933, pp. pp.121-127.
- Blanco Lage, Manuel: "La arquitectura de Regiones Devastadas", *A&V. Monografías de arquitectura y vivienda*. N° 3. Madrid: Arquitectura Viva, 1985, pp.38-41.
- Centellas Soler, Miguel: *Los pueblos de colonización de José Luis Fernández del Amo. Arte, arquitectura y urbanismo*, Barcelona: Fundación Arquia, 2010.
- Cirici, Alexandre: *La estética del franquismo*. Barcelona: Gustavo Gili, 1977. Colección Punto y Línea.
- Fernández Alba, Antonio: *La crisis de la arquitectura española (1939-1970)*. Madrid: Cuadernos para el diálogo, 1972.
- Fernández del Amo Moreno, José Luis: "Del hacer de unos pueblos de colonización", en *Arquitectura*, n° 192, Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, diciembre 1974, pp.33-40.
- "El arte en la fotografía de Kindel" en *Kindel. Fotografía de Arquitectura*, Madrid: Fundación COAM, 2007, pp.191-192.
- Encuentro con la Creación*, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1991.
- Fernández del Amo. Arquitectura. 1942-1982*. Catálogo de la exposición homónima en el Museo Español de Arte Contemporáneo. Madrid, septiembre-octubre 1983, Madrid: Dirección General de Bellas Artes y Archivos, Ministerio de Cultura, 1983.
- Palabra y obra. Escritos reunidos*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, 1995.
- "Un poblado de colonización. Vegaviana. Cáceres", en *Revista Nacional de Arquitectura*, n° 202, Madrid: Sociedad Central de Arquitectos, octubre 1958, pp.1-12.
- Vegaviana*, catálogo de la exposición con fotografías de Vegaviana celebrada en el Ateneo de Madrid en marzo de 1959, Colección extraordinaria Cuadernos de arte, n° 4, dirigida por José Luis Tafur, Madrid: Ateneo Científico y Literario de Madrid, 1959.
- Fisac Serna, Miguel: *La arquitectura popular española y su valor ante la del futuro*. Colección "O crece o muere", Madrid: Ateneo de Madrid, 1952.
- Fonseca y Llamedo, José: "Sobre La vivienda rural en España: estudio técnico y jurídico para una actuación del Estado en la materia", en *Arquitectura*, n° 1, Madrid: Sociedad Central de Arquitectos, enero 1936, pp. 12-24.
- Herrero, Alejandro: "15 normas para la composición de conjunto en barriadas de vivienda unifamiliar", en *Revista Nacional de Arquitectura*, n° 168, Madrid: Sociedad Central de Arquitectos, 1955, pp.17-28.
- "Independencia de circulaciones y trazados de poblados", en *Revista Nacional de Arquitectura*, n° 80-81, Madrid: Sociedad Central de Arquitectos, 1948, pp.348-357.
- Kindel: *Kindel. Fotografía de Arquitectura*. Madrid: Fundación COAM, 2007.



Vegaviana.

- Lampérez y Romea, Vicente: *Las ciudades españolas y su arquitectura municipal al finalizar la Edad Media*, Madrid: Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 20 de mayo de 1917.
- Muguruza, Pedro et al: *Textos de las sesiones celebradas en el Teatro Español de Madrid por la Asamblea Nacional de Arquitectos los días 26, 27, 28 y 29 de junio de 1939. Año de la victoria*. Madrid: Servicios Técnicos de F.E.T. y de las J.O.N.S. Sección de Arquitectura, 1939.
- Norberg-Schulz, Christian: *Los principios de la arquitectura moderna. Sobre la nueva tradición del s. XX. (Principles of Modern Architecture)*; Londres, Andreas Papadakis Publisher, 2000; traducción de Jorge Sainz Avia; Barcelona: Reverté, 2005.
- Sáenz de Oiza, Francisco Javier: "El pueblo de Vegaviana. Cáceres. José Luis Fernández del Amo." *Arquitectura*. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, julio 1959, n° 7, pp.25-28.
- Samaniego, Fernando: "La arquitectura 'espontánea y sincera' de Fernández del Amo se expone en el Museo de Arte Contemporáneo", en *El País*, 18 de septiembre de 1983.
- Sota Martínez, Alejandro de la: "El nuevo pueblo de Esquivel, cerca de Sevilla", en *Revista Nacional de Arquitectura*, n° 133, Madrid: Sociedad Central de Arquitectos, diciembre, 1953, pp. 15-22.
- Tamés Alarcón, José: "Proceso urbanístico de nuestra colonización interior", en *Revista Nacional de Arquitectura*, n° 83, Madrid: Sociedad central de Arquitectos, 1948, pp. 413-424.
- "Actuaciones del Instituto Nacional de Colonización. 1939-1970. Urbanismo en el medio rural", *Urbanismo*, n° 3. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, pp.4-16.